

Monitor de Barrios Populares

Hacerse grandes: realidad y expectativas en la transición a la adultez

María Victoria Anauati
Gonzalo Elizondo

Febrero 2025

Monitor de Barrios Populares

Hacerse grandes: realidad y expectativas en la transición a la adultez

Coordinador

Daniel Hernández

Coordinación institucional

Felipe Vismara (CIAS)

Santiago Poy (Fundar)

Equipo de investigación

Daniel Hernández

María Victoria Anauati

Gonzalo Elizondo

Manuel Cao

Febrero 2025

Índice

Monitor de Barrios Populares

Hacerse grandes: realidad y
expectativas en la transición
a la adultez

4	<u>Introducción</u>
5	<u>Estructura del hogar, capital familiar y acceso a recursos</u>
13	<u>Trayectorias educativas: entre el abandono escolar y el deseo de estudiar</u>
18	<u>Vínculos sociales y ámbitos de pertenencia en un contexto de segregación</u>
23	<u>La experiencia laboral: un círculo vicioso de informalidad y empleos de baja calidad</u>
28	<u>Comentarios finales</u>
29	<u>Bibliografía</u>

Introducción

El Monitor de Barrios Populares analiza desde el territorio los bienes y servicios que brinda el Estado a los sectores más vulnerables, así como la forma en que dichos recursos se integran al proceso de desarrollo de los individuos. El primer informe publicado hizo énfasis en la actividad de cuidado realizada por las familias, dando cuenta de los desafíos que enfrentan en la crianza de sus hijos e hijas ([Hernández y Anauati, 2024](#)). Este nuevo informe aborda cómo los jóvenes de barrios populares viven la transición hacia la autonomía y se integran a la vida social, explorando los déficits de ese proceso, los recursos disponibles, sus trayectorias familiares y su percepción sobre los bienes y servicios públicos.

En un contexto de empobrecimiento de la población, los datos provistos por el INDEC para el primer semestre de 2024 reflejan que la población entre 15 y 29 años es de las más afectadas por este fenómeno, alcanzando al 60,7%. Más alarmante aún, el nivel de indigencia para dicha franja etaria es del 21,2% y la tasa de desempleo de este segmento duplica la tasa a nivel nacional ([INDEC 2024a](#); [INDEC, 2024b](#)). La realidad en los barrios populares refleja que los jóvenes atraviesan serias dificultades para terminar el secundario a tiempo y conseguir empleos de calidad. El desfinanciamiento de programas sociales que favorecen la inserción laboral y educativa de los jóvenes profundizan esta situación. Como indica el Mapa de Políticas Sociales en la Argentina 2023, los jóvenes son el segmento con menor protección social en la Argentina ([Schipani y Forlino, 2024](#)).

En un contexto de empobrecimiento de la población, los datos provistos por el INDEC para el primer semestre de 2024 reflejan que la población entre 15 y 29 años es de las más afectadas por este fenómeno, alcanzando al 60,7%.

Por otra parte, los datos del Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP) señalan que cerca del 10% de la población nacional habita en villas o asentamientos, caracterizados por el acceso deficitario a servicios públicos, viviendas precarias, hacinamiento, contaminación y pobreza ([UN-Habitat, 2006](#)). Se trata de la población más vulnerable dentro de los pobres urbanos de nuestro país, afectada por la segregación, la estigmatización y la falta de oportunidades ([Murillo et al., 2021](#)).

Para comprender la realidad que viven los jóvenes de barrios populares y las dificultades que enfrentan en su camino hacia la adultez este trabajo utiliza una base de datos original de 601 casos, construida a partir de una encuesta realizada entre julio y septiembre de 2024 a jóvenes de 16 a 24 años en seis barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): Kilómetro 13, ubicado en Quilmes Oeste; Villa Mitre y San Ambrosio, en San Miguel; Ejército de los Andes —conocido como Fuerte Apache—, en Tres de Febrero, y Ciudad Oculta y Playón de Chacarita, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). El tamaño de la muestra fue determinado considerando el universo de personas residentes en los barrios populares analizados, aplicando un margen de error del 7% y un nivel de confianza del 95%¹. A su vez, este estudio incorpora material cualitativo proveniente de 48 entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes de la misma muestra², así como datos de la encuesta a responsables de cuidado en barrios populares realizada en el año 2023.

Los hallazgos de esta investigación muestran que la escalera de ascenso social para los jóvenes de barrios populares del AMBA está rota. Esto se debe a la persistencia de mecanismos que trasladan y amplifican las condiciones iniciales deficientes a medida que transitan hacia la vida adulta. Entre estos mecanismos, destacan el bajo capital familiar, la segregación territorial y la falta de oportunidades laborales, todo ello en un contexto marcado por condiciones severas de pobreza y entornos con grandes desventajas. En este escenario, las

1 Para determinar qué porcentaje de la población de barrios populares corresponde a jóvenes de 16 a 24 años se utilizaron datos de la encuesta realizada por CIAS-Fundar en 2023 en los mismos barrios que el presente estudio. A su vez, la muestra se encuentra balanceada considerando el género —el 52,3% de las encuestadas son mujeres— y el rango etario —el 50,9% de los encuestados tienen entre 16 y 18 años, mientras que el resto tiene entre 19 y 24 años— lo cual permite tener información amplia sobre los jóvenes en edad escolar, así como de los años posteriores.

2 Los nombres de los entrevistados fueron modificados para resguardar su identidad.

oportunidades para alcanzar un mayor bienestar económico y social se reducen progresivamente, afectando las expectativas, que son el motor que conecta las acciones presentes con los proyectos a largo plazo.

En el ámbito familiar, se evidencia un panorama de “familias estalladas”: la restricción de ingresos obliga a muchos jóvenes a abandonar la escuela para empezar a trabajar y contribuir a la economía del hogar. Esta dinámica es aún más pronunciada en los hogares monoparentales, acelerando tanto el abandono escolar como la salida temprana del hogar por parte de los jóvenes.

Los hallazgos de esta investigación muestran que la escalera de ascenso social para los jóvenes de barrios populares del AMBA está rota, lo que se debe a la persistencia de mecanismos que trasladan y amplifican las condiciones iniciales deficientes a medida que transitan hacia la vida adulta.

Ante este panorama, la permanencia en la escuela se presenta como un desafío crítico. El abandono escolar, la baja tasa de finalización del secundario y una elevada tasa de sobreedad³ caracterizan a la población de estudio, y dan cuenta de una ralentización en la movilidad educativa en los barrios analizados.

La realidad de los barrios populares se encuentra atravesada por la segregación, la cual se manifiesta en las interacciones y los círculos de pertenencia de los jóvenes. Los resultados de la encuesta señalan que las limitaciones para establecer nexos por fuera del barrio y con pares de otros niveles socioeconómicos reduce el horizonte de oportunidades de los encuestados.

Por último, el presente estudio da cuenta de la precaria inserción laboral de los jóvenes de barrios populares, quienes mayoritariamente realizan empleos informales, mal remunerados y de baja calidad. Esto profundiza la situación de vulnerabilidad en la que viven y limita sus oportunidades de conseguir un empleo mejor en el futuro.

El informe se estructura de la siguiente manera: la [primera sección](#) describe la estructura familiar de los jóvenes encuestados, analizando el capital familiar y su acceso a recursos. En la [segunda sección](#), se abordan sus experiencias y percepciones sobre uno de los servicios públicos más relevantes: la educación. En la [tercera sección](#), se profundiza en sus ámbitos de pertenencia y participación, así como en los efectos de la segregación territorial. En la [cuarta sección](#), se analiza la trayectoria e inserción laboral de los jóvenes encuestados. El informe finaliza con una serie de reflexiones en torno a la problemática de estudio.

Estructura del hogar, capital familiar y acceso a recursos

Esta sección describe la estructura de las familias y los activos —de capital y corrientes— que poseen, diferenciando aquellos jóvenes que viven en su hogar de origen de aquellos que lo han abandonado.

Los resultados reflejan la situación crítica que atraviesan las familias de barrios populares. La restricción de ingresos obliga a los jóvenes a salir tempranamente al mercado laboral, reduciendo sus posibilidades de terminar la escuela secundaria. En ello incide también la estructura familiar. La posibilidad de permanecer en el hogar de origen y vivir en un hogar biparental son factores que favorecen la permanencia en el sistema educativo y evitan el ingreso al mercado laboral a una edad temprana.

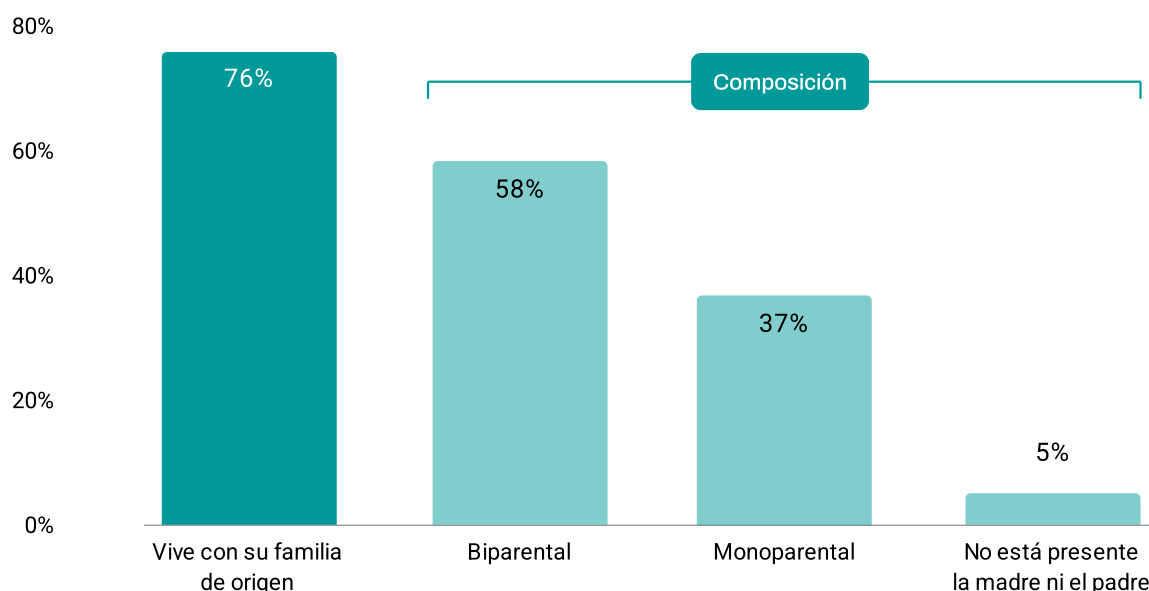
³ Se define como tasa de sobreedad a la proporción de alumnos cuyas edades superan la edad esperada para el año que están cursando.

La estructura familiar de los jóvenes

La mayoría de los encuestados (76%) convive con su familia de origen, mientras que el resto ha abandonado el hogar familiar (24%). La edad promedio de quienes viven en el hogar familiar es de 18 años, mientras que aquellos que lo dejaron tienen una edad promedio de 21 años.

Los hogares de los jóvenes que conviven con su familia de origen tienen, en promedio, cuatro integrantes. El 58% de dichos hogares son biparentales, incluyendo aquellos que cuentan con la presencia de padre y madre (45%), o de la madre o el padre junto con otros adultos responsables (13%). El 37% son hogares monoparentales, liderados principalmente por la madre (30%), y el 5% restante no cuenta con la presencia ni del padre ni de la madre (figura 1). Estos datos se encuentran en línea con los observados en el relevamiento del año 2023, con hogares promedio de cuatro miembros, el 35% de los cuales eran monoparentales bajo responsabilidad de una mujer.

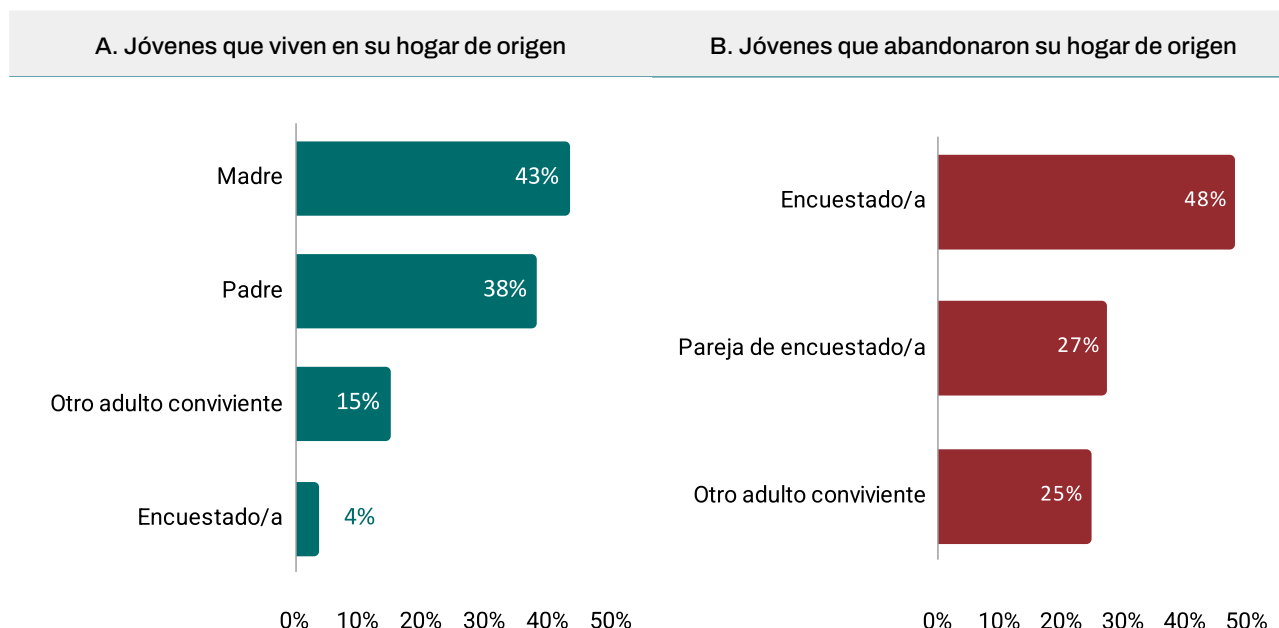
Figura 1. Composición del hogar de los jóvenes que viven con su familia de origen



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Es importante resaltar la sobrecarga que enfrentan las madres de los jóvenes, tanto en las tareas de cuidado como en su rol de proveedoras de recursos. Según el relevamiento realizado en 2023 en los mismos barrios bajo estudio, las mujeres asumen predominantemente el rol de Principal Responsable de Cuidado (PRC) de los menores en el hogar (el 89% de PRC son mujeres). La actual encuesta revela que, en el 43% de casos en los que los jóvenes viven en su hogar de origen, las madres también desempeñan el papel de Principal Sostén del Hogar (PSH). Esto indica que, además de encargarse del cuidado de los hijos, las mujeres son en su mayoría quienes asumen bajo su responsabilidad el acceso a recursos económicos (figura 2).

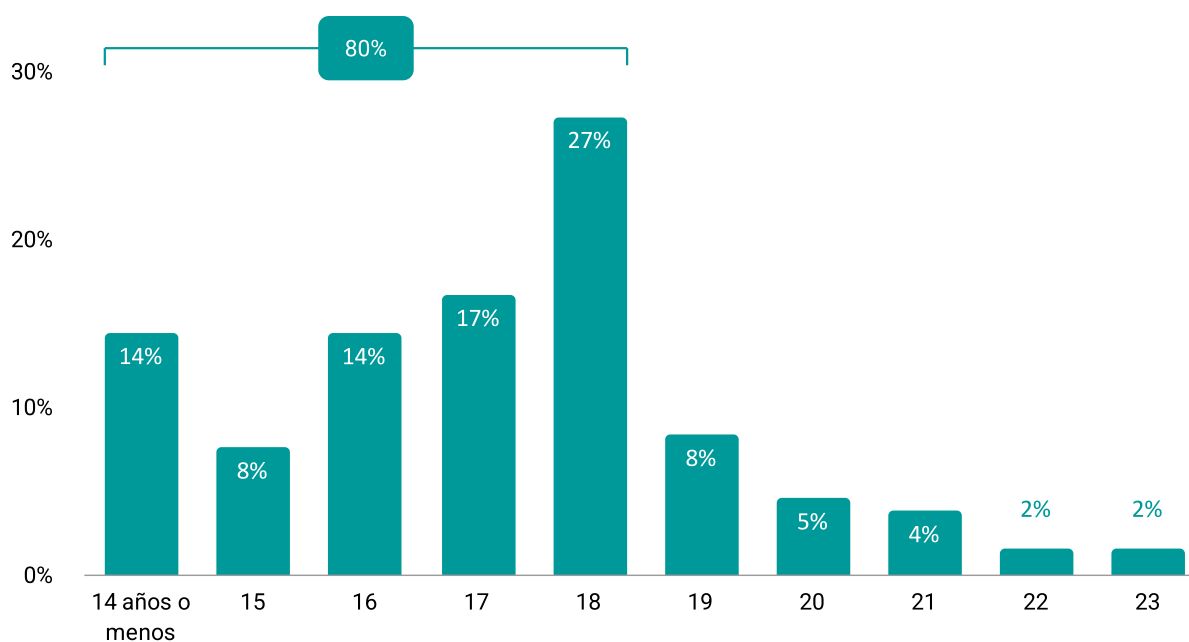
Figura 2. Principal sostén del hogar



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

En cuanto a los jóvenes que ya no viven en su hogar de origen, la estructura familiar es diferente. Estos hogares representan el 24% de la muestra y, en promedio, están conformados por 2,5 miembros. El 58% vive con su pareja y el 48% tiene hijos. Resulta alarmante que este grupo abandonó su hogar a una edad temprana: el 36% lo hizo cuando tenía 16 años o menos, el 45% cuando tenía entre 17 y 18 años, y el resto cuando tenía 19 años o más (figura 3).

Figura 3. Distribución de los jóvenes encuestados (en porcentaje) según la edad a la que abandonaron su hogar de origen (años)

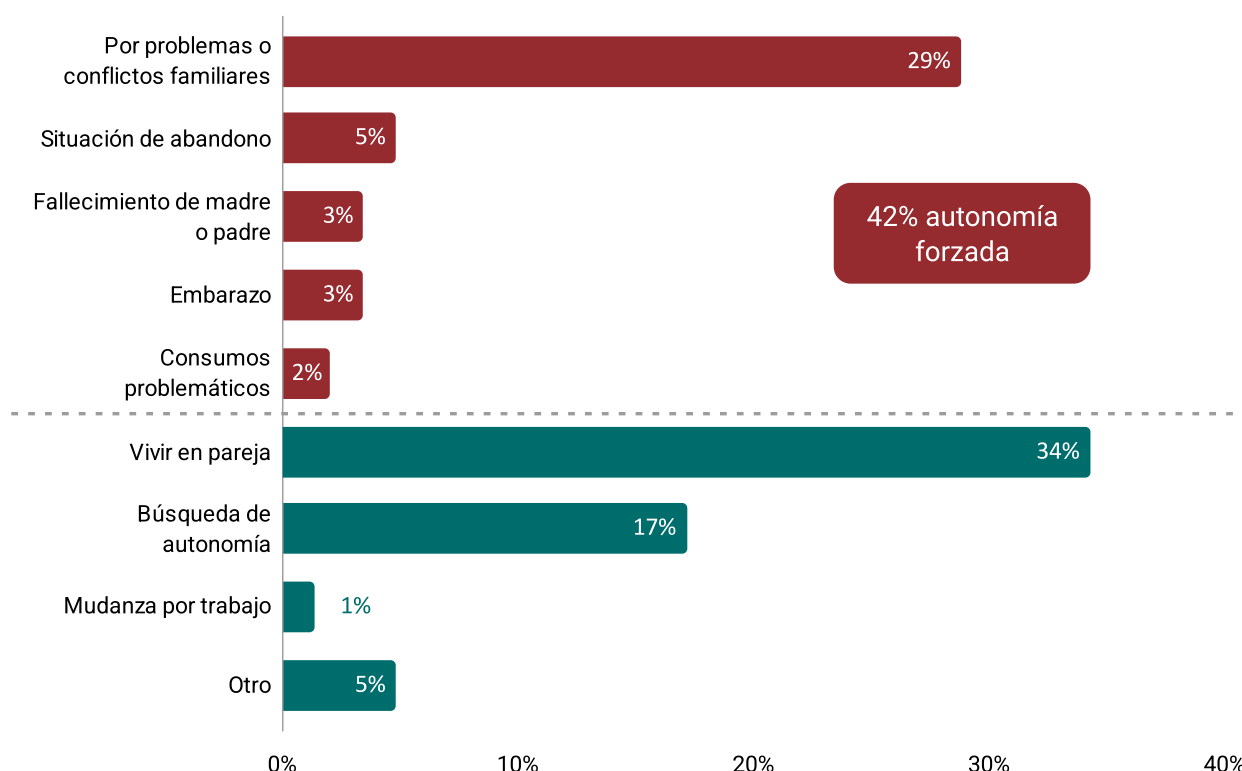


Nota: Estos porcentajes se calculan considerando los jóvenes que abandonaron su hogar de origen.

Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Si bien en muchos casos los encuestados señalan su voluntad de dejar el hogar en busca de autonomía (15%) o para convivir con su pareja (34%), también se observan situaciones de “autonomía forzada”. Se trata de aquellos casos donde se vieron obligados a dejar el hogar, mayormente por conflictos familiares (30%), así como situaciones de abandono (5%), fallecimientos (3%), embarazo (3%) o consumos problemáticos (2%) (figura 4). La experiencia familiar de los jóvenes que ya no viven en su hogar de origen refleja una situación crítica: el 37% afirmó haber vivido situaciones de violencia doméstica o intrafamiliar. Ante semejante situación, muchos deciden abandonar el hogar, lo que los lleva a dejar el secundario y empezar a trabajar tempranamente.

Figura 4. Razón por la que los jóvenes abandonaron su hogar de origen



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

En efecto, el abandono del hogar a una edad temprana constituye un punto de quiebre que influye en las trayectorias de los encuestados. La tabla 1 muestra que el porcentaje de jóvenes que trabajaron antes de los 16 años es notablemente mayor entre quienes abandonaron su hogar de origen en comparación con aquellos que aún viven con su familia. Esta tendencia también se observa en el abandono escolar: mientras que el 53% de los jóvenes que abandonaron su hogar también abandonaron la escuela, sólo el 18% de los que siguen viviendo con su familia lo hicieron. Al restringir el análisis a los jóvenes que dejaron su hogar (24% de la muestra), observamos que por cada año que se retrasa el abandono del hogar, se reduce la probabilidad de trabajo infantil y abandono escolar⁴. Estos datos señalan que abandonar el hogar a una edad temprana está asociado con mayores riesgos de trabajo infantil y abandono escolar.

⁴ Los coeficientes de correlación entre la edad de abandono del hogar y el trabajo infantil, así como entre la edad de abandono del hogar y el abandono escolar, son estadísticamente significativos, con un nivel de confianza del 95%.

Tabla 1. Porcentaje de jóvenes que trabajaron antes de los 16 años o que abandonaron la escuela, según su convivencia con la familia de origen

	Abandonó su hogar de origen	Vive con su familia de origen
Trabajo infantil	51,4%	39,8%
Abandonó la escuela	53,1%	18,0%

Nota: Trabajo infantil indica el porcentaje de jóvenes que han trabajado para obtener ingresos a los 15 años o menos.

Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Por otra parte, observamos que los jóvenes que viven en hogares monoparentales enfrentan mayores dificultades para continuar sus estudios, lo que se traduce en un aumento en el abandono escolar y una mayor tendencia a la sobreedad. La tabla 2 muestra que los jóvenes de familias monoparentales presentan, en promedio, mayores tasas de abandono escolar y de sobreedad⁵.

Tabla 2. Indicadores educativos según tipo de configuración familiar

	Familia monoparental	Familia biparental
Abandonó la escuela	23,5%	14,9%
Años de sobreedad	1,32	0,87

Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Los activos familiares

Las familias cuentan con un conjunto de activos para llevar adelante sus tareas de cuidado y crianza. Esto incluye el capital familiar —definido por las condiciones de la vivienda, el equipamiento del hogar y el capital humano—, así como los recursos corrientes. La baja acumulación de activos familiares afecta la posibilidad de alcanzar logros futuros. Este estudio se concentra en el capital humano y los recursos corrientes⁶.

Para estimar el capital humano de la familia utilizamos el nivel educativo del padre y la madre de los encuestados, ampliamente reconocido como un factor importante para el desarrollo integral de niños y adolescentes ([Berniell y De La Mata, 2022](#); [Ciaschi et al., 2023](#)). La figura 5 muestra el nivel educativo de los jóvenes de 19 a 24 años y el de sus padres. Consideramos dicha franja etaria para restringir el análisis a aquellos en edad de haber finalizado la educación secundaria. Los datos reflejan un bajo capital humano familiar: el 59% de las madres y el 74% de los padres de estos jóvenes no completaron el nivel secundario, al igual que el 59% de los jóvenes.

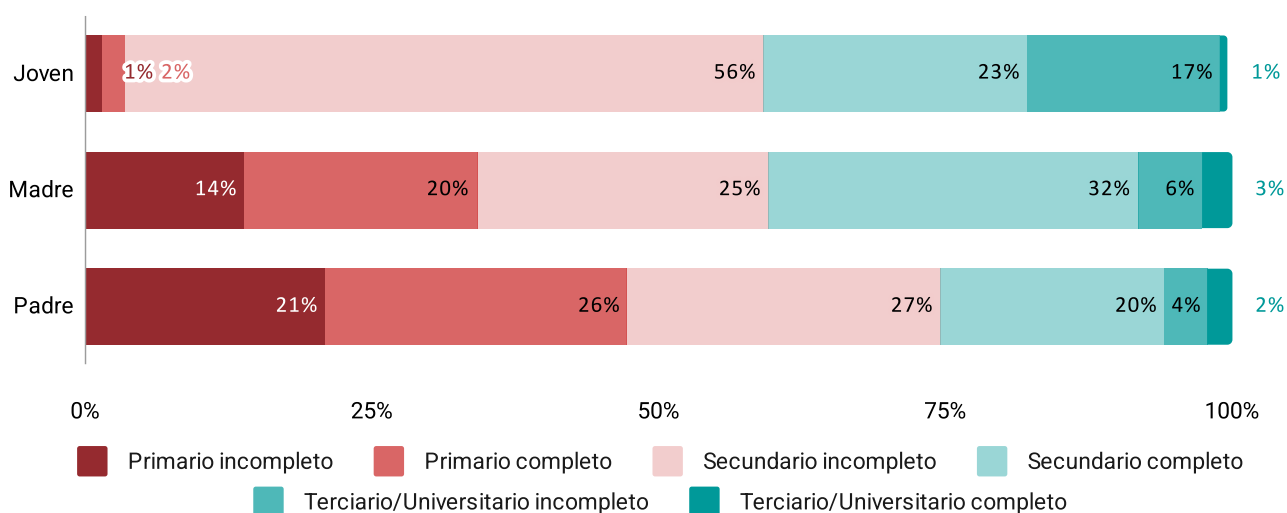
A modo de comparación, la figura 6 presenta el máximo nivel educativo de las mujeres mayores de 30 años encuestadas durante el año 2023, y el de sus progenitores, quienes residen en los mismos barrios considerados en este estudio. Los datos muestran que el 70% de dichas mujeres no completó la secundaria y que, a su vez, el 93% de las madres y el 89% de los padres de estas mujeres tampoco lo hicieron.

⁵ Encontramos una asociación positiva y estadísticamente significativa (95% de confianza) entre pertenecer a una familia monoparental y presentar sobreedad, así como entre pertenecer a una familia monoparental y el abandono escolar. Ambas correlaciones consideran el género de los jóvenes.

⁶ Si bien el presente estudio no aborda las condiciones habitacionales de los hogares, es preciso señalar que los barrios analizados se caracterizan por la precariedad en la construcción de las viviendas y el hacinamiento.

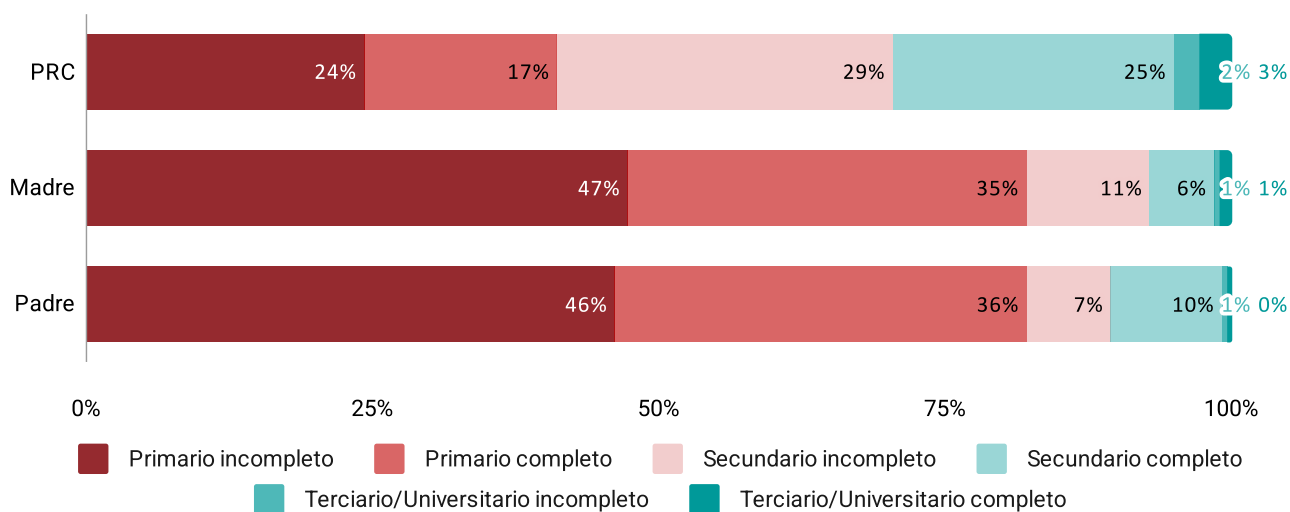
El análisis de las figuras 5 y 6 permite observar los cambios intergeneracionales en la educación de la población de estudio. Los datos revelan una mejora en la finalización de los estudios primarios y el acceso a la secundaria, junto con una mayor participación de los jóvenes en estudios terciarios o universitarios (18%) en comparación con generaciones anteriores. Sin embargo, la persistencia de un alto porcentaje de jóvenes con secundaria incompleta sugiere la existencia de un “techo” o una desaceleración en la movilidad educativa en los barrios estudiados. En la siguiente sección, se explorará la percepción de los jóvenes sobre las deficiencias del sistema educativo y las dificultades que enfrentan para completar sus estudios.

Figura 5. Máximo nivel educativo de los jóvenes entre 19 y 24 años y de sus progenitores



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Figura 6. Máximo nivel educativo de las mujeres mayores de 30 años con un hijo a su cargo (PRC) y de sus progenitores



Nota: Los datos provienen del relevamiento realizado en 2023 en los mismos barrios que este estudio.

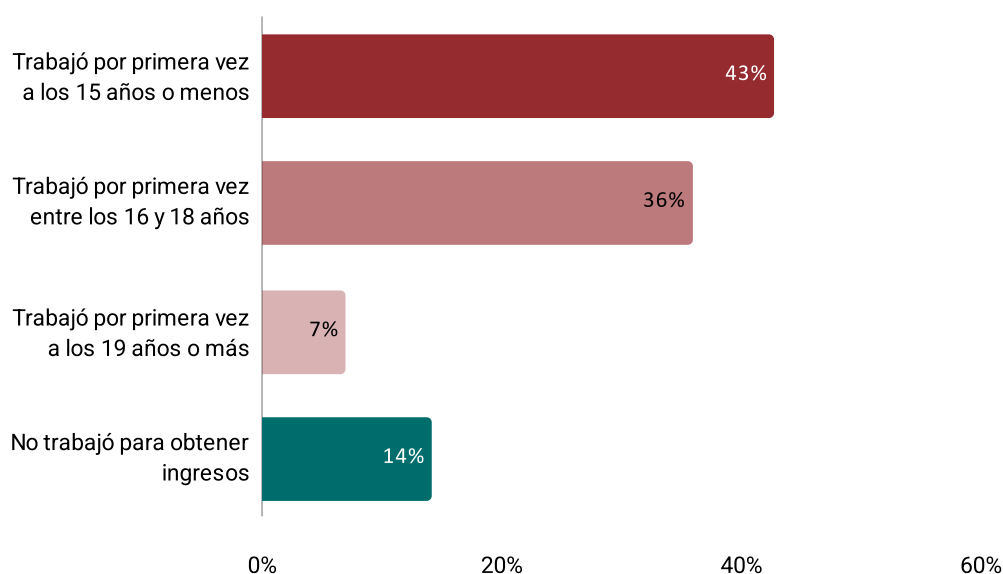
Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

La interpretación de estos datos requiere ahondar en las dificultades que enfrentan los hogares de barrios populares para sostener sus necesidades cotidianas. Los ingresos que obtienen a través del mercado de trabajo, así como las transferencias estatales, constituyen los recursos corrientes con los que cuentan las familias para llevar adelante sus actividades.

La restricción de ingresos afecta la trayectoria de los jóvenes bajo estudio. Esto se refleja en que, ante la falta de recursos económicos, el 79% de los encuestados trabajó por primera vez antes de los 18 años (figura 7). A su vez, el 43% de los menores de 18 años aporta económicamente a los gastos de su hogar. Este porcentaje no varía según el género, aunque sí según la edad: el 36% de los jóvenes de 16 años aporta a la economía familiar, al igual que el 48% de los que tienen entre 17 y 18 años, mientras que entre los de 19 años o más lo hace el 78%.

La necesidad de complementar los ingresos propios y familiares obliga a los jóvenes de barrios populares a ingresar tempranamente al mercado de trabajo, quitándoles tiempo de estudio y recreación para su desarrollo personal. En la sección referida al empleo, se abordarán las particularidades de la inserción laboral de los jóvenes y las dificultades que enfrentan para conseguir empleos de calidad.

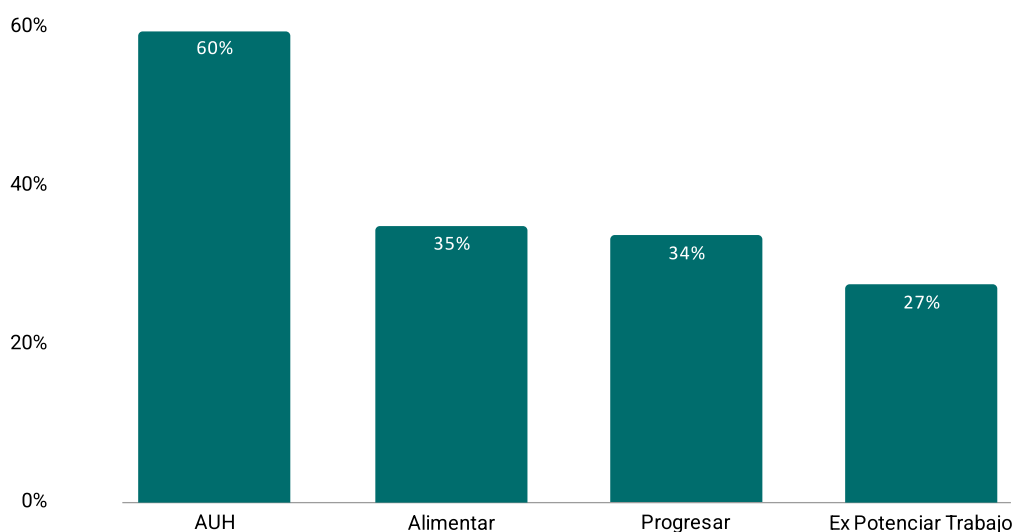
Figura 7. Porcentaje de jóvenes que trabajaron para obtener ingresos y edad de su primer trabajo



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Además del trabajo remunerado, el 80% de las familias de los encuestados complementa sus ingresos a través de programas sociales y transferencias en especie. Como en el relevamiento de 2023, la Asignación Universal por Hijo (AUH) es el programa social más frecuente, presente en el 60% de los hogares (figura 8). Asimismo, el 57% de las familias recibe ayuda en forma de alimentos o mercadería y, en el 43% de los casos, algún miembro asiste a un comedor comunitario o recibe viandas de comida preparada. Estos apoyos son fundamentales para que dichas familias puedan cubrir sus necesidades básicas diarias.

Figura 8. Porcentaje de hogares con al menos un miembro beneficiario de los siguientes programas sociales

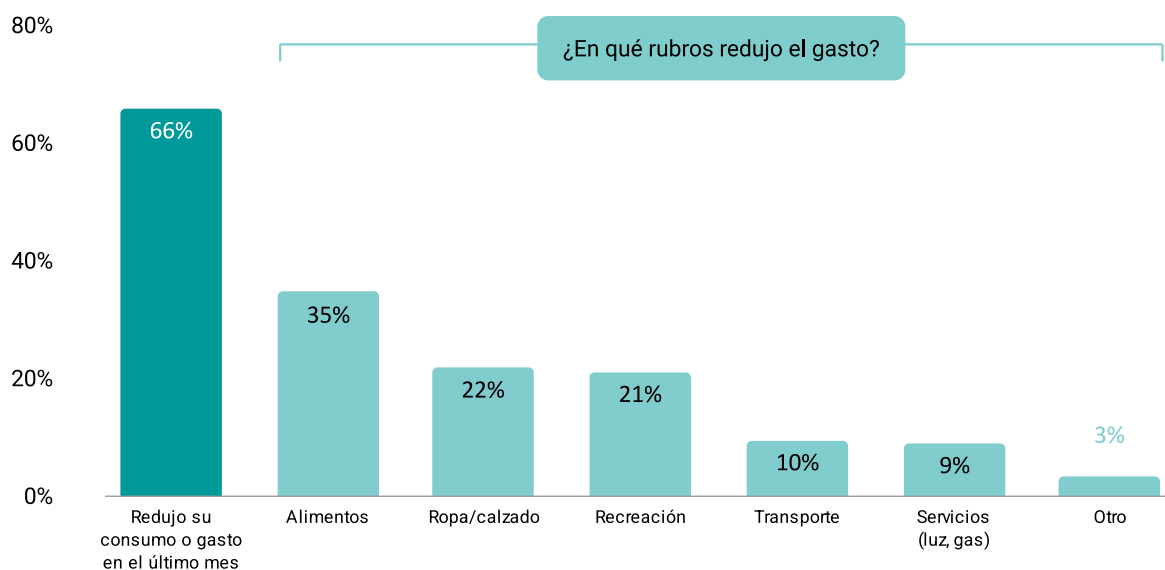


Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Sin embargo, el 22% de los jóvenes encuestados indicó que en el último año su hogar perdió algún beneficio o programa social. A su vez, el 66% de los encuestados señaló que en el último mes debieron reducir los gastos del hogar (figura 9). En particular, el 35% reportó una disminución en el consumo de alimentos, lo cual señala que una proporción considerable de familias enfrenta una situación económica crítica.

En un contexto macroeconómico desfavorable y de ajuste presupuestario, estos datos señalan la necesidad de sostener las transferencias a través de programas sociales como complemento al ingreso de los hogares. Reducir o eliminar este tipo de asistencia implica agravar la vulnerabilidad socioeconómica que afecta a los hogares de bajos recursos.

Figura 9. Familias que redujeron su consumo en el último mes y rubro que redujeron



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

En resumen, los datos de esta sección muestran que las familias en los barrios analizados enfrentan serias dificultades para llevar a cabo sus actividades cotidianas. La carencia de activos familiares, tanto en términos de capital humano como de recursos económicos, afecta las trayectorias de los jóvenes encuestados, quienes se ven forzados a abandonar sus estudios e ingresar al mercado laboral a una edad temprana. Dicha realidad es aún más crítica entre aquellos que dejaron su hogar de origen, en muchos casos por situaciones de autonomía forzada. En efecto, uno de cada cinco encuestados debió dejar su hogar antes de los 18 años. Este escenario obliga a preguntarse por las posibilidades reales que tienen dichos jóvenes de lograr una mejora en su realidad que implique un ascenso social, un sueño que parece cada vez más inalcanzable y plagado de obstáculos.

A menudo se debate cuánto tardará esta situación en devenir en un estallido social. A nuestro juicio, diariamente hay familias que estallan. Las trayectorias y expectativas de los jóvenes de barrios populares están marcadas profundamente por esta realidad.

Trayectorias educativas: entre el abandono escolar y el deseo de estudiar

El acceso a la educación constituye un derecho; es una instancia fundamental en el desarrollo y el proceso de autonomía de los jóvenes. La finalización de los estudios secundarios, e incluso la posibilidad de alcanzar un nivel terciario o universitario, es un factor central para que los jóvenes puedan insertarse en el mercado laboral y salir de la pobreza. Sin embargo, enfrentan múltiples barreras para alcanzar dicho cometido. Esta sección describe el panorama educativo de los encuestados, junto a sus percepciones sobre la escuela y sus expectativas académicas.

La educación de los jóvenes y la percepción de una escuela “desbordada”

Los datos relevados reflejan que el 58% de los encuestados asiste a algún tipo de establecimiento educativo. De este grupo, el 85% cursa el nivel secundario, el 13% está realizando estudios terciarios o universitarios y el 2% restante está realizando alguna capacitación laboral. Entre los estudiantes de nivel secundario, se observa una tasa de sobreedad del 59%, lo cual representa dos veces y media la tasa de sobreedad a nivel nacional⁷. Además, el 26% de los estudiantes de nivel secundario presenta una sobreedad agravada, lo que significa que su edad es de dos años o más por encima de la edad teórica correspondiente al grado en el que están matriculados.

Si nos focalizamos en los jóvenes de 16 a 17 años, es decir, en edad escolar, el 91% declara asistir a la escuela. Este dato contrasta con el 20% más rico de la población, donde la asistencia escolar en el grupo de 15 a 17 años alcanza el 99,8% ([INDEC, 2023](#)).

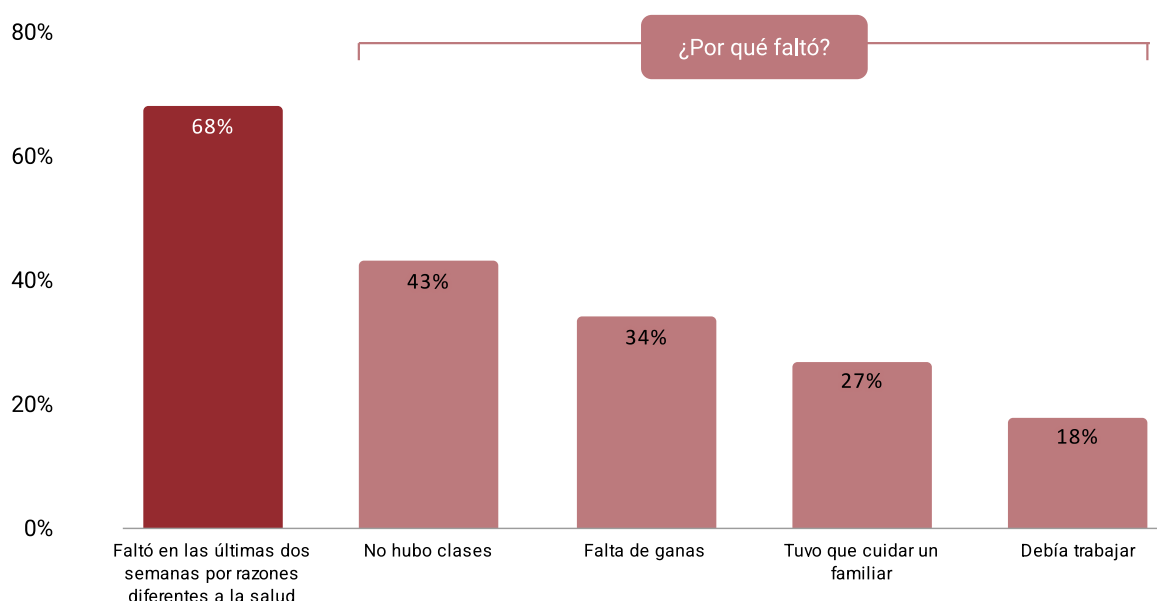
De los encuestados que asisten a la escuela, el 93% lo hace en escuelas públicas y un 7% en escuelas de gestión privada. Sin embargo, estos datos ocultan que la asistencia regular a clases suele ser la excepción. Del total de estudiantes, el 68% declaró haber faltado al menos una vez en las últimas dos semanas por un motivo diferente a la salud. Entre los motivos por los que no asistieron a la escuela, los jóvenes señalan que no hubo clases (43%), la falta de ganas (34%), el cuidado de un familiar (27%) o la necesidad de trabajar (18%) (figura 10). A su vez, el 81% indicó que en las últimas dos semanas al menos un día se fue de la escuela antes

⁷ El INDEC (2023) señala una tasa de sobreedad a nivel nacional del 23,5% para el año 2022.

de tiempo o tuvo hora libre. Para muchos jóvenes, ir a clases no es una actividad de lunes a viernes en horarios definidos, ni un proceso lineal, sino más bien un continuo que puede incluir largos períodos de tiempo sin asistir.

Pablo (17), de Kilómetro 13, describe su experiencia: “Nunca la dejé. Sigo yendo. Estoy haciendo primer... primer año, que dejé. Pero no es que no iba, porque no dejé. No iba porque no quería, no me gustaba. Me tenía que levantar temprano y... no me gustaba eso. Y bueno, me anotaron a la tarde y bueno, ahí empecé a ir a la escuela. Estoy yendo ahí, ahí. Sí, a veces. Ahora voy más porque es más cerca. Hoy no voy, porque hoy hay como plástica y yo prefiero que me enseñen las letras”.

Figura 10. Motivos de ausentismo escolar por razones diferentes a la salud (últimas dos semanas)



Nota: Las barras no suman 100% porque las razones de ausentismo no son excluyentes.

Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

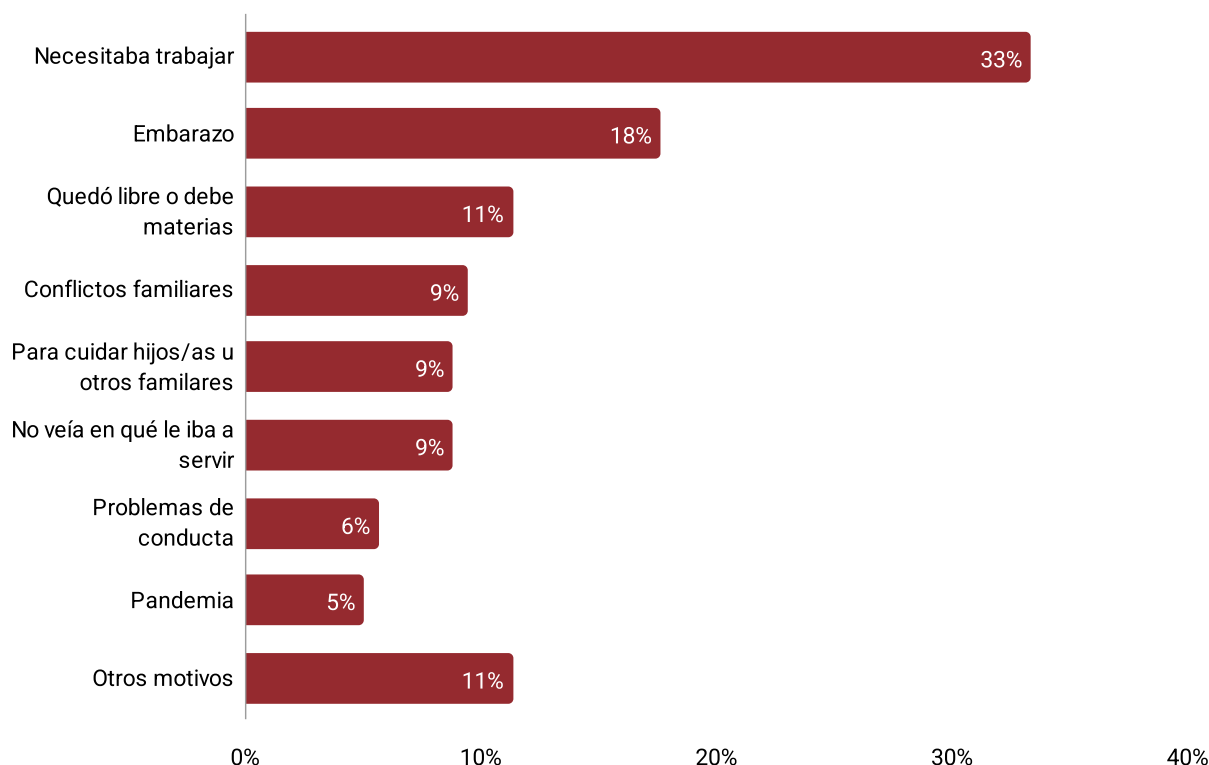
La asistencia a clases de los jóvenes encuestados difiere ampliamente de lo que una cursada regular demanda. Analía (17), de Fuerte Apache, retrata la imagen de una escuela “vacía”, ante las ausencias de compañeros y docentes: “A veces voy a la escuela y no encuentro a nadie. A veces los profesores no llegan a tiempo o no pudieron venir, y te quedas ahí sola. Ya me pasó unas cuantas veces que he ido y no estaba ninguno de mis compañeros y me tuve que quedar ahí sola”.

Es importante destacar que, dentro de los jóvenes escolarizados, el 37% está trabajando actualmente y un 21% está buscando trabajo. Este dato resulta alarmante, dado que el principal motivo de abandono de la escuela secundaria es la necesidad de trabajar (figura 11). En efecto, entre aquellos que actualmente no asisten a un establecimiento educativo, el 63% abandonó la escuela. Los jóvenes de barrios populares tienen serias dificultades para sostener sus estudios. La necesidad de complementar su tiempo con otras obligaciones los lleva a extender los años de cursada o en muchos casos a abandonar el secundario.

Tamara (23), de Ciudad Oculta, relata cómo abandonó la escuela: “Siempre me gustó trabajar, desde los 15 que trabajo. Y pensé en la posibilidad de estudiar, pero como, bueno, como se habían separado mis papás... pensé, bueno, voy a empezar a trabajar”. Bruno (20), de Fuerte Apache, describe una situación similar: “La escuela... llegué hasta primero nomás. Y después la dejé por problemas también. No con la escuela, la dejé por algunos problemas, porque era así. Si yo no iba a la escuela me tenía que poner a laburar. Y bueno, elegí

laburar, antes de la escuela... hice mal, y eso también me arrepiento. Esa fue mi decisión. Obvio mi mamá siempre ‘anda a la escuela’, ‘anda a la escuela, hijo’, ‘anda a la escuela que te sirve’. Pero yo de terco nomás”.

Figura 11. Razón de abandono de la escuela (opciones no excluyentes)



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

En este contexto, las políticas públicas de becas, como el programa Progresar, brindan un complemento de ingresos para que los jóvenes puedan sostener sus estudios sin la necesidad de trabajar. Sin embargo, el 61% de los encuestados que actualmente asisten a la escuela no recibe este programa social, a pesar de que cumplirían con los requisitos necesarios. Esta situación se ve agravada por la caída del 20% en términos reales del beneficio que brinda el Progresar durante el año 2024, lo que sólo representa el 11% de la canasta básica de un adulto equivalente⁸. Como señala el Mapa de Políticas Sociales en la Argentina 2023 ([Schipani y Forlino, 2024](#)), en un escenario de pobreza creciente se requiere una acción estatal más activa, por ejemplo, a través de transferencias monetarias específicas para jóvenes de sectores vulnerables, para asegurar que puedan dedicarse plenamente al estudio.

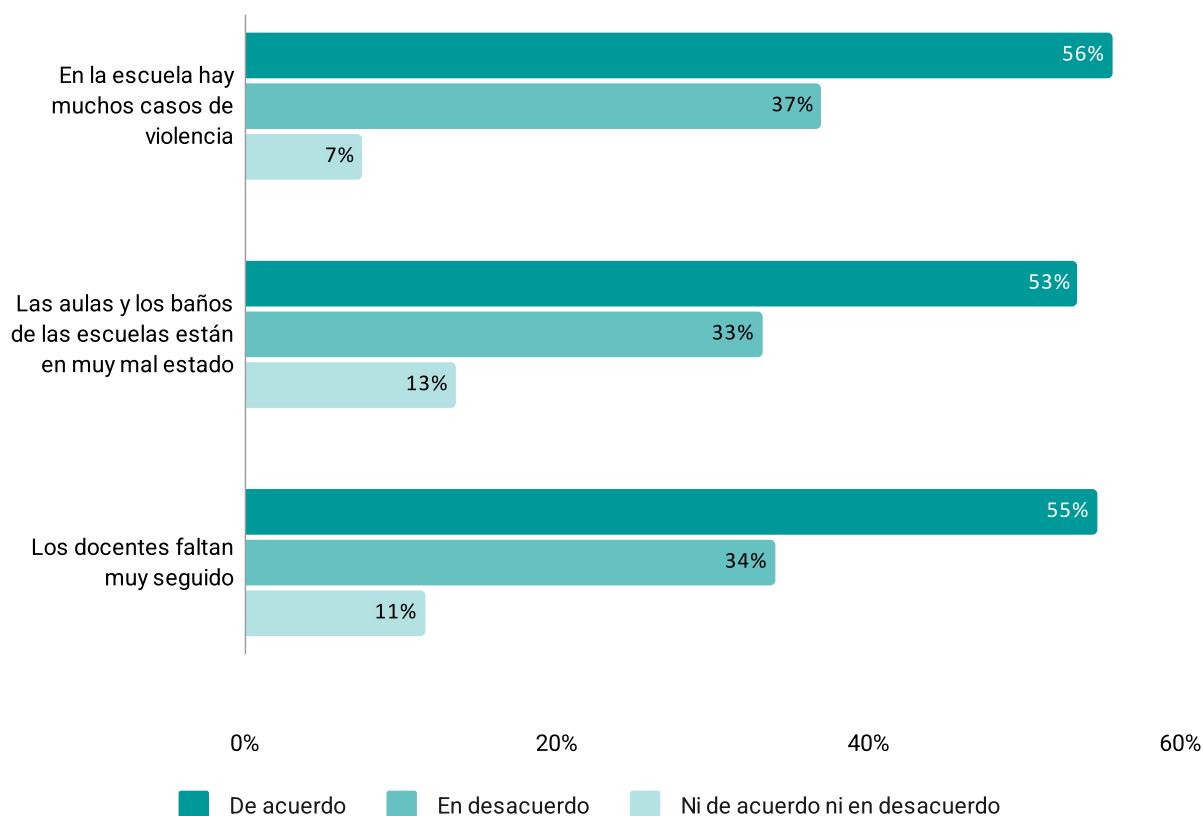
Asimismo, junto con la restricción de ingresos, existen otros factores que inciden en las trayectorias educativas. Las situaciones de violencia, la deficiente infraestructura escolar, así como la escasez de recursos humanos, afectan a las escuelas públicas del AMBA y configuran un panorama de “escuelas desbordadas”.

De los encuestados que asisten actualmente a la escuela, un 25% afirmó que en las últimas dos semanas presencié alguna situación de violencia, mientras que un 8% indicó que lo molestaron o sufrió *bullying*. Ello se condice con la opinión del total de encuestados, quienes en el 56% de los casos se mostraron de acuerdo

⁸ El adulto equivalente es una unidad de referencia que el INDEC utiliza para calcular el consumo de los hogares. Se define como un hombre de entre 30 y 60 años con actividad física moderada, al que se le asigna el valor 1.

con la afirmación “en la escuela hay muchos casos de violencia”. A su vez, el 53% de los jóvenes considera que las aulas y los baños de las escuelas se encuentran en mal estado, y un 55% sostiene que “los docentes faltan muy seguido” (figura 12).

Figura 12. Percepciones de los jóvenes sobre la escuela



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Estos datos revelan que la experiencia escolar de los jóvenes de barrios populares está lejos de ser la ideal. Es necesario llevar adelante una intensa política de mejoramiento de la educación en estos contextos, que incluya mejores condiciones laborales y de infraestructura, así como el fortalecimiento de capacidades para abordar problemas sociales complejos.

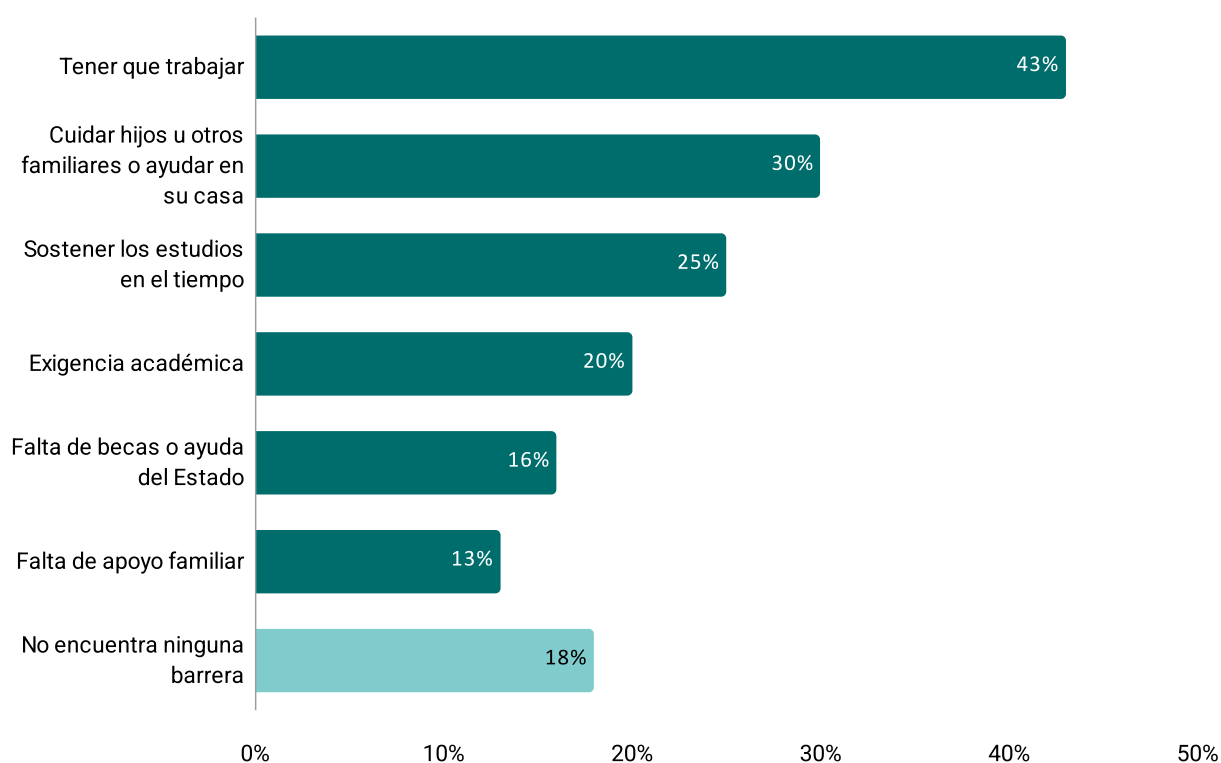
La educación como motor de sueños: aspiraciones y barreras

La opinión de los jóvenes sobre la utilidad de su formación académica influye en sus decisiones educativas así como en su motivación y aspiraciones futuras. En efecto, gran parte de los encuestados valora positivamente la escuela como herramienta para la integración social y el desarrollo personal. Por ejemplo, un 72% considera que “lo que se aprende en la escuela es útil para conseguir un buen trabajo”. A su vez, la mayoría de los jóvenes aspira a completar sus estudios secundarios y continuar su formación académica: del total de encuestados, el 21% desea alcanzar estudios terciarios, mientras que un 40% tiene como meta obtener un título universitario. Observamos que las expectativas académicas varían según el género: mientras el 25% de las mujeres aspira a alcanzar un título terciario y 46% un título universitario, estos valores son del 17% y 34% para los varones. Más del 90% de los jóvenes que abandonaron la escuela secundaria afirmó querer retomar sus estudios. Sin embargo, también identifican múltiples barreras para alcanzar sus objetivos.

María (20), de Kilómetro 13, relata las dificultades que enfrentó al ingresar a la universidad: “Empecé a estudiar psicología en la UBA, estuve tres meses. Me estresé mal. Yo lloraba porque no entendía nada. Yo iba y no entendía, no me entraba en la cabeza. Era estresante, iba llorando. No me sentía parte de ahí. Como que era distinta yo. Yo sentía que los demás tenían otro aprendizaje y yo no. Otras palabras que no tenía adquiridas. Era distinto, capaz ellos entendían y yo no. Son otras personas, criadas diferente. No es como un chico de barrio de acá, de los que van al colegio acá que somos todos iguales”.

El 43% de los encuestados señala la necesidad de trabajar como el principal desafío para alcanzar sus metas académicas (sea finalizar el secundario o alcanzar estudios superiores), seguido por la necesidad de cuidar hijos u otros familiares o ayudar en su casa (30%), sostener los estudios en el tiempo (25%) y la exigencia académica (20%). Sólo un 18% indica que no encuentra ninguna barrera para conseguir dichos objetivos (figura 13).

Figura 13. Principales barreras para alcanzar las metas educativas



Nota: Las barras no suman 100% porque las categorías no son excluyentes.

Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

En resumen, tal como se identificó previamente, la necesidad de los jóvenes de combinar su tiempo de estudio con el trabajo o con el cuidado de hijos u otros familiares afecta negativamente sus trayectorias educativas y la posibilidad de alcanzar sus metas académicas. La evidencia presentada indica que, aunque la mayoría de los jóvenes en edad escolar asiste a la escuela, la asistencia regular es la excepción. Además, se observan altos niveles de sobreedad escolar.

Los jóvenes llegan a la escuela sin el respaldo necesario para cumplir con las tareas que una cursada regular demanda: falta de capital humano familiar, situaciones de violencia doméstica y exposición a entornos violentos e inseguros dificultan enormemente el desempeño escolar de los estudiantes. Los directivos y docentes de escuelas públicas deben lidiar cotidianamente con situaciones que exceden sus tareas.

Ante este escenario, resulta imprescindible implementar políticas públicas que fortalezcan la experiencia educativa de los jóvenes, teniendo en cuenta tanto sus requerimientos económicos como la calidad de la educación, la infraestructura y el acompañamiento docente. Ofrecer las herramientas para que los jóvenes puedan cumplir con las expectativas que continúan depositando en su formación académica debe ser una meta irrenunciable.

Los jóvenes llegan a la escuela sin el respaldo necesario para cumplir con las tareas que una cursada regular demanda: falta de capital humano familiar, situaciones de violencia doméstica y exposición a entornos violentos e inseguros dificultan enormemente el desempeño escolar de los estudiantes.

La problemática escolar no se resuelve únicamente con políticas educativas, sino a partir de una red de protección social que acompañe a los jóvenes en su recorrido de autonomía e integración a la sociedad, brindándoles las herramientas necesarias para alcanzar un futuro mejor.

Vínculos sociales y ámbitos de pertenencia en un contexto de segregación

El proceso de desarrollo e integración a la vida social de los jóvenes está atravesado por los vínculos que construyen y los ámbitos que frecuentan. Existe evidencia de que las características particulares del lugar de residencia influyen en las trayectorias de vida ([Mathias, 2022](#)). En este sentido, los barrios populares bajo estudio configuran un entorno específico en el que los jóvenes se relacionan con sus pares, participando en diversos espacios de socialización.

En particular, los barrios populares se caracterizan por la “insularización” o segregación territorial ([Cravino et al., 2001](#)). Ello se debe tanto a la escasez de recursos y los déficits en infraestructura y servicios públicos, lo cual limita las posibilidades de “salir” del barrio, como a la estigmatización que sufren sus habitantes, quienes son discriminados a la hora de buscar empleo y son objeto de “sospecha” y “control” por parte de las fuerzas de seguridad ([Wacquant et al., 2014](#); [Cravino, 2016](#)). Ante este escenario, el barrio se constituye en un ámbito primordial —y a veces único— de socialización, identidad y pertenencia ([Merklen, 2010](#)).

Los jóvenes encuestados fueron consultados sobre sus amistades y los ámbitos que frecuentan. Dentro de dichos ámbitos, es preciso distinguir entre los que denominamos “estructurados”, donde la interacción social es regulada por adultos responsables en el marco de una institución —sean organizaciones comunitarias, clubes deportivos, iglesias u organismos públicos—, y aquellos “no estructurados”, donde las reglas de interacción están configuradas por los propios jóvenes.

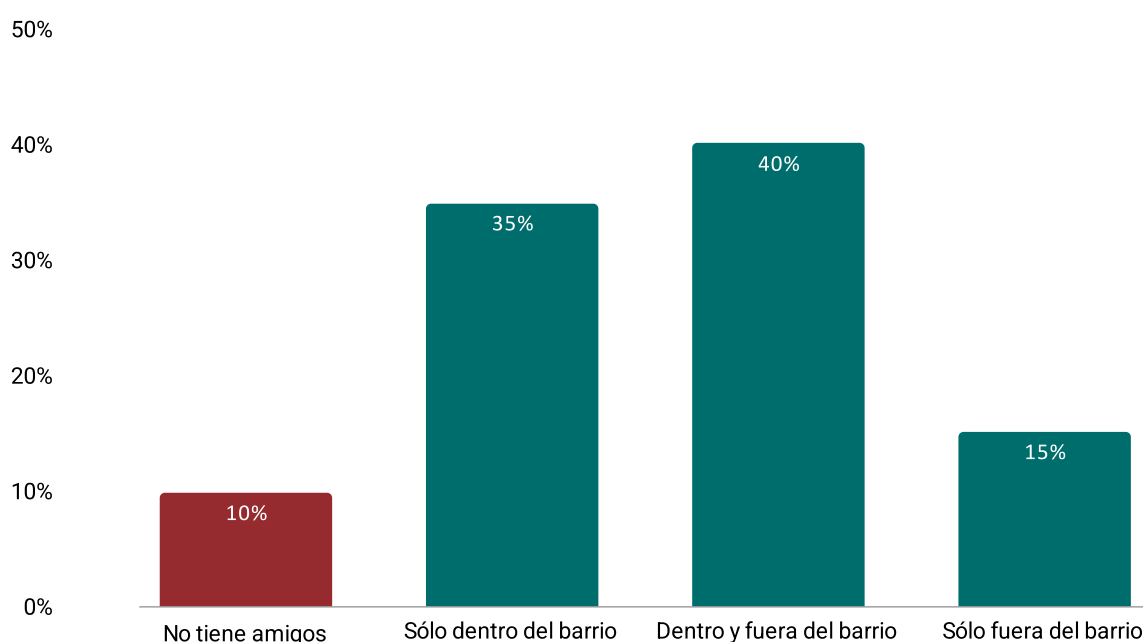
El fenómeno de segregación queda evidenciado en las interacciones sociales y en la composición de los círculos de pertenencia. Los jóvenes señalan que pasan su tiempo libre mayormente con familiares (68%), por sobre amigos y conocidos (20%). A su vez, un 12% indicó que la mayor parte de su tiempo libre están solos. Esto sugiere un círculo social reducido y centrado en la familia, limitando la interacción con pares.

Resulta preocupante que un 10% de los encuestados afirmó no tener amigos, dado que la falta de relaciones de amistad limita el desarrollo de habilidades socioemocionales, además de estar asociada a un mayor riesgo de sufrir problemas de salud mental ([Martínez González et al., 2010](#); [Lacunza y Contini de González, 2011](#)). La soledad aparece vinculada a un entorno percibido como violento y peligroso, donde en ocasiones son los

propios progenitores quienes recluyen a sus hijos para “protegerlos” ([Hernández y Anauati, 2024](#)). Camila (21), de Ciudad Oculta, cuenta que de chica no la dejaban salir por la inseguridad y ahora viven encerradas con su madre y su hija “porque en su cuadra hay tres casas de transas”. Esto configura una “trampa” en donde la alternativa parece ser el aislamiento o exponerse a un entorno riesgoso.

Además, el 35% de los jóvenes tiene amigos solamente dentro del barrio, mientras que el resto tiene amigos tanto en el barrio como fuera de él (figura 14). Sin embargo, el vínculo con los amigos por fuera del barrio no es cotidiano: el 21% no conversó con ellos en los últimos 15 días y el 40% lo hizo una a dos veces en dicho período. Del total de encuestados, el 83% tiene amigos que, de acuerdo con su percepción, tienen un nivel socioeconómico similar o peor al suyo.

Figura 14. Porcentaje de jóvenes con amigos (fuera y dentro del barrio)



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

La posibilidad de establecer vínculos con pares de otros barrios y niveles socioeconómicos tiene implicancias en la formación de expectativas de los jóvenes. Observamos que aquellos con amigos con “mejor nivel de vida” tienen mayores expectativas en su proyección académica⁹. Específicamente, los jóvenes que tienen amigos de un nivel socioeconómico superior o que asisten o asistieron a una escuela privada —considerada aquí como un indicador del nivel socioeconómico— muestran mayores expectativas de logros académicos en comparación con aquellos cuyos amigos tienen un nivel socioeconómico similar o inferior. Esta relación también se observa al analizar el porcentaje de amigos fuera del propio barrio: a mayor porcentaje de estos amigos, mayores son sus expectativas académicas¹⁰.

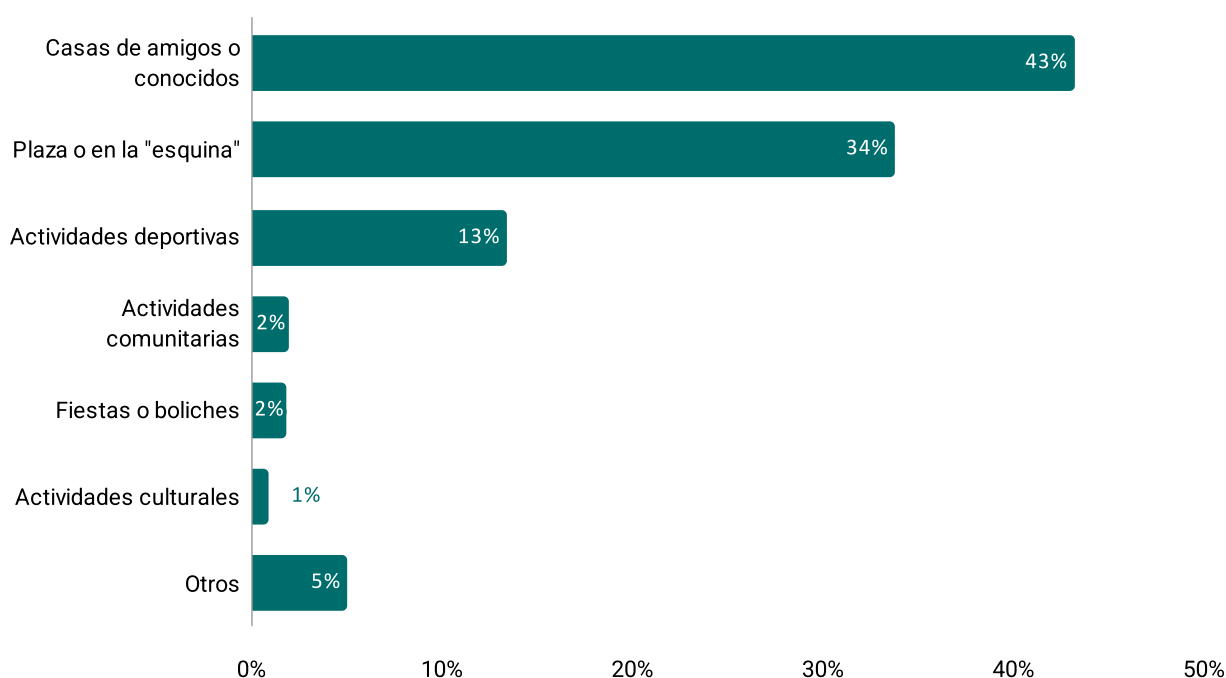
A la hora de reunirse con sus amigos o conocidos, el 43% de los encuestados indicó que el lugar más común para hacerlo es en sus casas, seguido del 34% que señaló la “esquina” o plaza pública (figura 15). El hecho de que el 77% considere el hogar, la plaza o la esquina como sus principales espacios de encuentro social sugiere

⁹ Las expectativas académicas se refieren al nivel educativo que los jóvenes desean alcanzar en los próximos cinco años. Se definen como una variable que toma diferentes valores según las metas educativas del joven: 0 si no tiene interés en continuar estudiando; 1 si desea terminar la educación secundaria; 2 si planea completar una formación técnica o en algún oficio; 3 si espera alcanzar una especialización o estudios terciarios, y 4 si aspira a finalizar estudios universitarios.

¹⁰ Ambos coeficientes de correlación son positivos y estadísticamente significativos al 99% de confianza.

una ausencia de otros ámbitos estructurados para este fin, como clubes deportivos u organizaciones comunitarias. Las condiciones de hacinamiento de los hogares y la falta de infraestructura barrial hacen de la calle muchas veces el único lugar de encuentro posible. En particular, “la esquina” funciona como un lugar donde los jóvenes comparten experiencias e intereses, buscan apoyo y conversan con amigos; sin embargo, en estos entornos están expuestos a mayores riesgos relacionados con la violencia y los consumos problemáticos.

Figura 15. Principal ámbito donde los jóvenes suelen reunirse con sus amigos (en porcentaje)



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

En efecto, el 27% de los jóvenes reportó haberse peleado en la calle en el último año, mientras que el 51% afirmó que la mayoría de sus amigos consume drogas y un 43% dijo tener conocidos del barrio que las venden. A su vez, el 15% señaló haber sufrido adicciones en algún momento de su vida¹¹. Estos datos reflejan que el consumo de drogas forma parte de la vida cotidiana de gran parte de los jóvenes de barrios populares, lo cual afecta particularmente a los varones (20%) por sobre las mujeres (10%) (figura 16)¹².

Mariano (16), de Ciudad Oculta, cuenta cómo vivió que sus amigos empezaran a consumir: “Yo no [me metí en la droga] pero mis amigos con los que me juntaba antes, con los que ya no me junto más, sí. Empezaron a probar eso y ya no son los mismos. Están todos flacos, están todos mal, y bueno, ya no me junto más con ellos. Porque eran mala influencia. Hay veces que me ofrecían y yo les decía que no, y como que me obligaban. Y yo por suerte nunca toqué, porque no me gustaba, yo jugaba a la pelota. Y bueno, ahora los veo todos los días, que están drogándose ahí, me dan lástima. Ellos jugaban a la pelota conmigo y dejaron de jugar, estaban más flacos, ahí ya me di cuenta que estaban en otro camino. Y empezaron a hacer otras cosas... y bueno, ya me alejé. Salían a robar y capaz que, no sé, si yo estoy con ellos y me confunden con uno que hizo bardo con ellos y la termino ligando yo que no tenía nada que ver”.

¹¹ Este porcentaje podría ser mayor, ya que, al ser los consumos problemáticos una práctica socialmente reprobable, es posible que los jóvenes prefieran omitir su vínculo con el consumo de drogas.

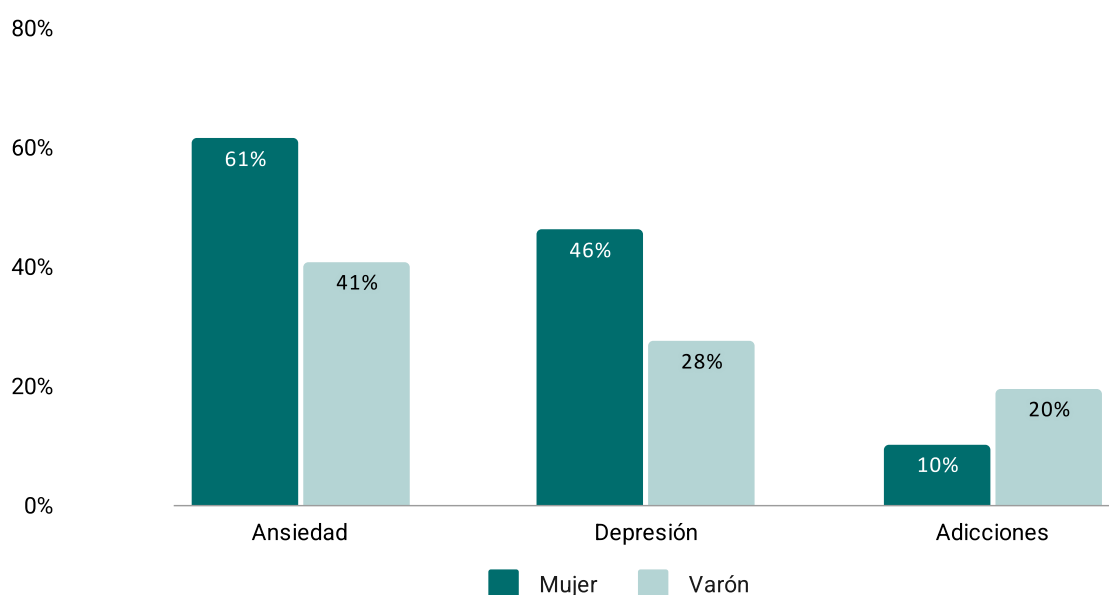
¹² Esta diferencia es estadísticamente significativa.

Este escenario obliga a poner atención sobre las escasas posibilidades con las que cuentan dichos jóvenes para conseguir asistencia y acompañamiento para lidiar con sus consumos problemáticos. La encuesta revela que el 67% de quienes sufrieron adicciones no tuvieron la posibilidad de acudir a algún servicio de atención o acompañamiento.

En un contexto de limitadas redes de apoyo formal adquiere relevancia el papel que los vínculos de amistad tienen en la salud mental de los jóvenes. La encuesta refleja que tener una red más amplia de amigos se asocia con una menor probabilidad de sufrir, o haber sufrido, problemas de ansiedad o depresión, dos problemáticas recurrentes entre los encuestados¹³. En efecto, el 52% indicó haber sufrido de ansiedad en algún momento de su vida y el 37% de depresión. Al analizar estos datos por género, encontramos que una mayor proporción de mujeres declaró haber experimentado ansiedad y depresión en comparación con los varones¹⁴ (figura 16).

Un 34% de los jóvenes que sufrieron alguna de estas problemáticas recurrió a algún servicio de atención o acompañamiento. La proporción de mujeres que recurrió a estos servicios fue significativamente mayor que la de los varones (39% en el caso de las mujeres en comparación con el 25% de los varones), lo que podría sugerir una mayor predisposición o intención de búsqueda de ayuda entre las mujeres.

Figura 16. Porcentaje de jóvenes que sufrieron alguna vez de ansiedad, depresión o adicciones, según el género



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

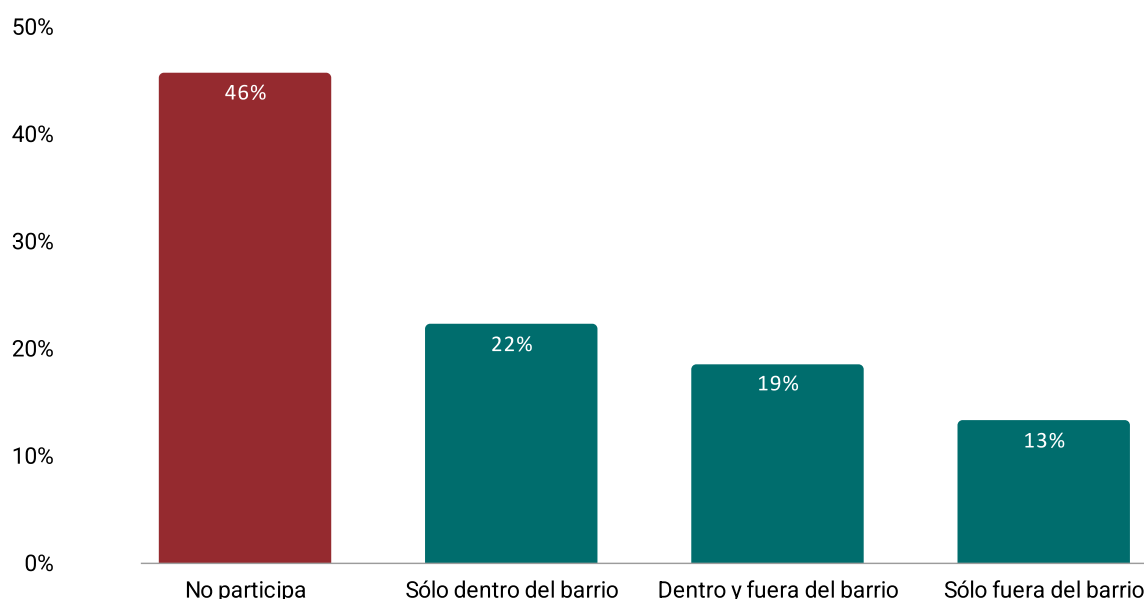
En este escenario, la participación en espacios que denominamos estructurados —como clubes barriales, centros de recreación, organizaciones religiosas o agrupaciones políticas— puede ofrecer un entorno de apoyo que contribuya al bienestar emocional de los jóvenes, promoviendo redes de contención y orientación para buscar ayuda ante los desafíos que se les presentan. En particular, diversos informes señalan la importancia de la actividad deportiva para que los jóvenes logren mejoras en su salud física y mental, fortaleciendo su capital social y desalentando los consumos problemáticos ([Jaitman y Scartascini, 2017](#)).

¹³ El coeficiente de correlación es estadísticamente significativo al 99% de confianza.

¹⁴ Esta diferencia es estadísticamente significativa al 99% de confianza.

Sin embargo, el 46% de los encuestados no participó de ningún espacio de este tipo en el último mes, y un 22% lo hace únicamente dentro del barrio (figura 17). En particular, el 29% de los jóvenes asiste a clubes deportivos, el 25% a organizaciones religiosas, el 22% a organizaciones comunitarias y el 5% a agrupaciones políticas.

Figura 17. Porcentaje de jóvenes que participan en espacios estructurados (dentro y fuera del barrio)



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Los resultados señalan que este tipo de espacios de socialización brindan un acompañamiento esencial a los jóvenes en su desarrollo personal. Por ejemplo, se observa que aquellos que asisten a clubes deportivos declaran en menor medida haber sufrido ansiedad, depresión o adicciones¹⁵. A su vez, los jóvenes que asisten a organizaciones religiosas tienen mayor probabilidad de haber recibido atención o acompañamiento para abordar estas problemáticas, en comparación con aquellos que no participan¹⁶.

Bruno (18), de Fuerte Apache, relata cuando comenzó a practicar boxeo en un club de Capital: “Pasaba tanto tiempo ahí que la gente me fue conociendo. Eso es lindo, que la gente diga ‘vos sos bueno para eso’. Porque antes, cuando la gente veía que hacía todo mal me decía ‘vos no servís para eso’... y de repente viene alguien y te dice, ‘vos servís para esto, vos sos bueno, vos tenés futuro’. Y ahí te dan ganas de seguir para adelante, ganas de progresar en la vida. No sentís eso en otro lado, sólo ahí”.

La sociabilidad de los jóvenes en los barrios populares bajo estudio está atravesada por su relación con ámbitos estructurados y no estructurados de participación: por un lado, si bien la autoorganización y la construcción de liderazgos propios es importante, cuando “la esquina” aparece como único lugar de encuentro posible, los jóvenes están expuestos a riesgos asociados a los consumos problemáticos y situaciones de violencia.

¹⁵ Coeficiente de correlación estadísticamente significativo al 95% de confianza.

¹⁶ Coeficiente de correlación estadísticamente significativo al 99% de confianza.

Asimismo, quienes asisten a espacios estructurados tienen mayor probabilidad de haber participado en alguna actividad solidaria en el barrio, ya sea para realizar mejoras o ayudar a sus vecinos¹⁷. Este tipo de actividades son relevantes para fortalecer los lazos comunitarios de los jóvenes, creando redes de apoyo y acompañamiento, y generando un sentido de pertenencia.

En resumen, la sociabilidad de los jóvenes en los barrios populares bajo estudio está atravesada por su relación con ámbitos estructurados y no estructurados de participación. Por un lado, si bien la autoorganización y la construcción de liderazgos propios es importante, cuando “la esquina” aparece como único lugar de encuentro posible, los jóvenes están expuestos a riesgos asociados a los consumos problemáticos y situaciones de violencia. Por otro lado, una variedad de organizaciones comunitarias, deportivas y sociales apuestan al acompañamiento de los jóvenes en su desarrollo personal, “compitiendo” diariamente contra la esquina.

Estos resultados señalan la necesidad de apostar al fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y los clubes barriales, al ser espacios de contención y acompañamiento de los jóvenes de barrios populares. A su vez, es necesario mitigar los efectos de la segregación, favoreciendo los vínculos con pares por fuera del barrio y de otros niveles socioeconómicos. En este sentido, establecer “puentes” entre organizaciones barriales con otro tipo de instituciones que trabajen con jóvenes puede resultar beneficioso. Potenciar las redes de relaciones constituye un mecanismo para que puedan ampliar su horizonte de oportunidades y expectativas.

Por último, resulta necesario advertir sobre la escasez de dispositivos de acompañamiento para la salud mental, prevención de adicciones y recuperación ante consumos problemáticos. Resulta fundamental apuntalar el acompañamiento de los jóvenes ante situaciones tan críticas, generando dispositivos acordes a sus necesidades que puedan incidir positivamente en sus trayectorias de vida.

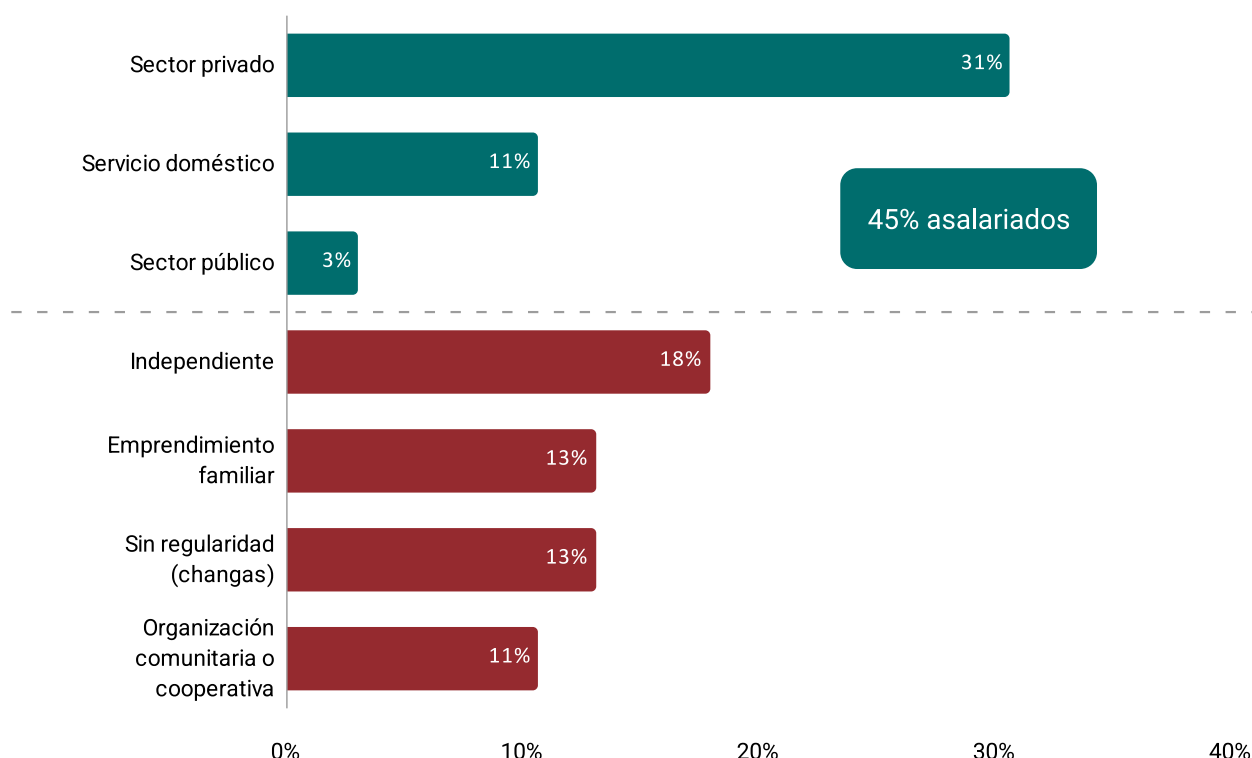
La experiencia laboral: un círculo vicioso de informalidad y empleos de baja calidad

Los ingresos que se obtienen a través del mercado de trabajo son el principal recurso económico para las familias en situación de vulnerabilidad ([Hernández y Anauati, 2024](#)). En este sentido, la inclusión laboral de los jóvenes al terminar sus estudios es fundamental para alcanzar el progreso económico e incrementar su bienestar. El empleo y los ingresos laborales son factores que explican en mayor medida los movimientos que permiten salir de la pobreza ([Banco Mundial, 2024](#)). En las secciones previas describimos cómo los jóvenes ingresan tempranamente al mercado laboral, ante la restricción de ingresos y la necesidad de aportar económicamente para los gastos de sus hogares. En este apartado, se pondrá atención en las características de dicha inserción laboral, así como en las expectativas de los jóvenes respecto de su futuro empleo y las barreras que perciben para alcanzarlo.

Actualmente, el 48% de los encuestados trabaja, mientras que un 32% está desempleado. Entre quienes trabajan, una abrumadora mayoría tiene un trabajo informal (90%). Por otra parte, el 45% es asalariado (figura 18) y un 27% tiene más de un empleo.

¹⁷ Coeficiente de correlación estadísticamente significativo al 99% de confianza.

Figura 18. Categorías de empleo de los jóvenes



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Entre los varones, prima el empleo en oficios de la construcción (29%), comercio (11%), reciclaje y venta ambulante (9%), y en el reparto a domicilio (9%). En el caso de las mujeres, la actividad laboral mayoritaria es en cuidados y servicio doméstico (25%), comercio (25%) y en organizaciones comunitarias (12%). Mayoritariamente, se trata de empleos poco calificados y de baja remuneración. A su vez, de los encuestados que trabajan, solo el 5% tiene monotributo, y el 56% desarrolla su actividad laboral dentro del mismo barrio. Este último dato es tan significativo como preocupante, ya que refuerza el fenómeno de segregación territorial descrito en la sección anterior, limitando las oportunidades de movilidad social y laboral de los jóvenes.

En el contexto macroeconómico actual, con desempleo creciente y baja creación de puestos de trabajo ([Banco Mundial, 2024](#)), encontrar empleo constituye un gran desafío. Ante este escenario, ¿cuáles son las oportunidades y limitaciones que tienen los jóvenes de barrios populares para acceder a un empleo de calidad? Para responder, nos enfocamos en tres ejes de análisis: el desarrollo de habilidades, la búsqueda de oportunidades laborales a través de redes informales de amigos y familiares, y las experiencias que moldean sus trayectorias laborales.

El desarrollo de habilidades es uno de los factores que favorece la inserción en el mercado de trabajo y aumenta la probabilidad de obtener un empleo de calidad y una mejor remuneración ([Deming, 2022](#)). Sin embargo, el 59% de los encuestados mayores de 19 años no finalizó la escuela secundaria, lo que limita el desarrollo de conocimientos y competencias demandados en el mercado laboral. Tal como se observó previamente, la falta de recursos económicos obliga a los jóvenes a empezar a trabajar tempranamente, quitándoles el tiempo necesario para invertir en su propio capital humano.

Junto con la educación formal, los jóvenes pueden desarrollar sus habilidades mediante cursos de capacitación y formación técnico-profesional. No obstante, el 66% de los encuestados nunca ha realizado un curso de este tipo. Entre quienes sí han participado o participan actualmente, predominan los cursos relacionados con barbería, peluquería y estética (41%), seguidos, aunque en menor medida, por áreas como informática (12%), gastronomía (11%) y salud (7%). Se trata, mayormente, de cursos orientados a salidas laborales rápidas, trabajos independientes y de baja calificación. En contrapartida, los cursos orientados a la inserción en cadenas productivas o empleos de mayor calificación son menos frecuentes.

En segundo lugar, la segregación territorial tiene implicancias en la inserción laboral de los habitantes de barrios populares, actuando como una “trampa de pobreza” ([UN-Habitat, 2016](#)). La estigmatización, el costo del transporte y la distancia respecto de las áreas con mayores oportunidades laborales, junto con la concentración espacial de trabajadores de bajos ingresos y poco calificados, reduce las oportunidades de acceder a empleos de calidad. Cuando el acceso al empleo depende de redes informales de amigos o familiares, lo más probable es que los empleos que se consigan sean similares a los de su entorno ([Mazza, 2011](#)).

Natalia (21), de Fuerte Apache, describe la discriminación que sufre por ser del barrio: “Es un estigma. Es estar lidiando todo el tiempo con este comentario de ‘¿cómo está el barrio?’ y que sea estigmatizante. Y tal vez la gente no te contrata porque venís de ahí, ¿me entendés? Y es como que te pesa. Ya te dan ganas de mentir: ‘No, vivo en Liniers’. Bueno, me lo saco de encima”.

Establecer vínculos fuera del barrio y con individuos de otros niveles socioeconómicos reduce los efectos negativos de la segregación territorial.

La mayoría de los encuestados obtuvo su empleo actual a través de redes familiares (48%) o mediante amigos y conocidos (25%), lo que resalta la importancia de estos vínculos en su integración laboral. En este sentido, el tipo de inserción laboral de los jóvenes está en sintonía con la de las familias en los barrios bajo estudio: los datos del año 2023 reflejan que el 70% de los trabajadores son informales, y un 45% trabaja dentro del barrio.

Como fue señalado previamente, establecer vínculos fuera del barrio y con individuos de otros niveles socioeconómicos reduce los efectos negativos de la segregación territorial. En esta línea, se observa que aquellos encuestados que tienen amigos con un empleo formal, tienen más probabilidades de tener o haber tenido un empleo de este tipo¹⁸.

En tercer lugar, la experiencia propia va moldeando la trayectoria laboral de los jóvenes. Existe evidencia de que si un individuo tiene un primer trabajo de baja calidad, tiene mayor probabilidad de ocupar puestos de trabajo de baja calidad en un futuro ([Cavero y Ruiz, 2016](#); [Pereira Da Silva Carrijo et al., 2020](#)). En este sentido, se configura una espiral donde la segregación y el bajo desarrollo de habilidades llevan a experiencias laborales de baja calidad, que llevan a experiencias similares en el futuro. Los datos de la encuesta señalan que mientras más temprano los jóvenes ingresen al mercado laboral, más probable es que tengan un empleo informal en la actualidad¹⁹.

Para los jóvenes de nuestra muestra, la oportunidad de acceder a un trabajo formal es una excepción. Entre aquellos que alguna vez trabajaron, un 70% indicó que nunca tuvo la oportunidad de obtener un trabajo de este tipo, un 18% afirmó haber trabajado alguna vez en blanco y un 12% tuvo la oportunidad, pero no pudo aceptarlo. Esto último se debió mayormente a la dificultad para compatibilizar los horarios con compromisos familiares o de estudio, el tiempo de viaje o las malas condiciones laborales.

Entre aquellos que actualmente tienen un empleo formal, se desempeñan mayormente en rubros de baja calificación, como gastronomía, limpieza y construcción. En las entrevistas en profundidad los jóvenes perciben

18 El coeficiente de correlación es estadísticamente significativo al 95% de confianza, luego de haber sido controlado por el género y la edad de los jóvenes.

19 El coeficiente de correlación es estadísticamente significativo al 95% de confianza, controlando por la edad, el nivel educativo y la composición familiar de los encuestados (si viven o no en su hogar de origen).

estos empleos como precarios y señalan la frustración que sienten por la falta de oportunidades para acceder a empleos de calidad. Muchos de ellos remarcaron las difíciles condiciones que significan los períodos de prueba. Por más que lo intenten, algunos perciben que no hay recompensa al final del camino.

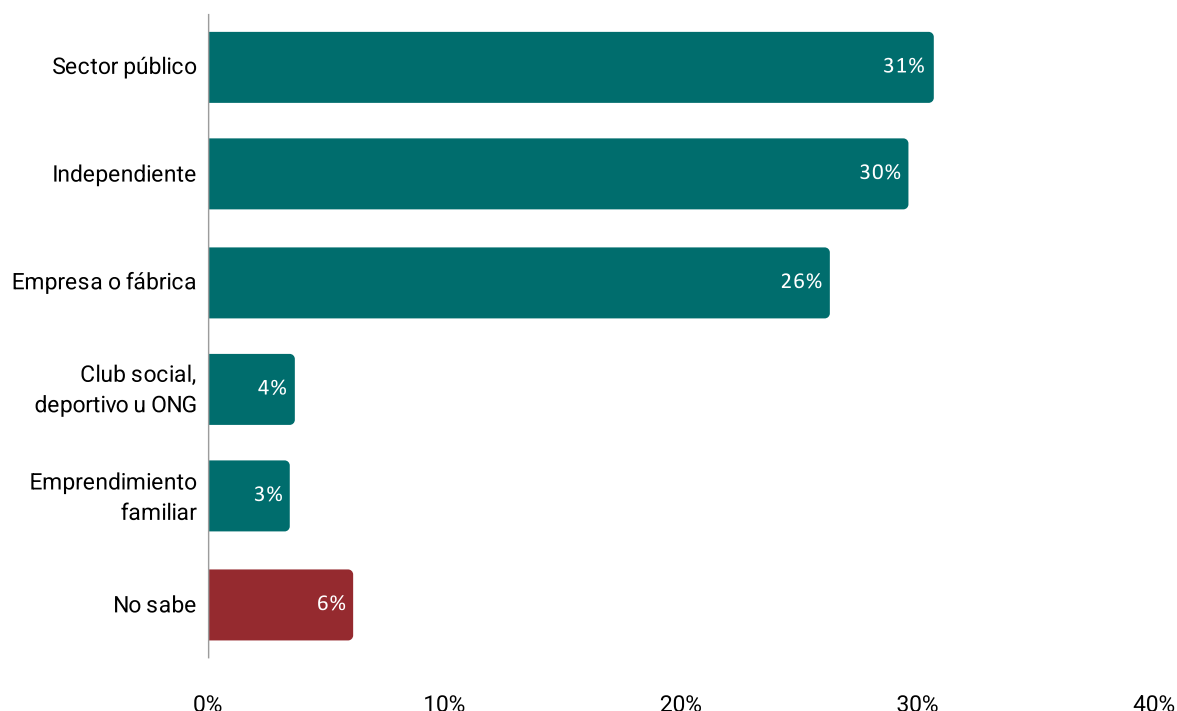
Micaela (22), de Ciudad Oculta, cuenta la experiencia de su marido al realizar el período de prueba en una cadena de supermercados: “Él no hacía 8 horas como tiene que ser de trabajo. Lo explotaban, hacía casi 12 horas de trabajo y un solo franco. Y no tenía horario fijo, como que iba rotando. Un día salía a las 12 y el otro día entraba a las 4 de la mañana, no tenía tiempo de dormir. Yo creo que debería tener un horario fijo y ser las 8 horas como tiene que ser. Pero cuando terminó el mes de prueba no lo llamaron más”.

Esto refuerza una estructura laboral precaria, donde los jóvenes, a pesar de sus esfuerzos, se ven atrapados en empleos de baja calidad, sin posibilidades de ascender o estabilizarse.

Imaginar un futuro que organice las decisiones del presente

Las aspiraciones de los jóvenes juegan un rol importante en sus decisiones educativas y laborales. Esencialmente, construyen el puente que une el presente con el futuro. Sólo un 6% de los encuestados no tiene una expectativa definida con respecto a su futuro empleo. Un 31% se imagina trabajando en el sector público, un 30% espera trabajar en su propio emprendimiento y un 26% en una fábrica o empresa (figura 19). Existen ciertas diferencias entre las expectativas de varones y mujeres: mientras que el 38% de las mujeres se proyecta trabajando en el sector público, sólo el 22% de los varones lo hace. Por otro lado, el 26% de las mujeres se imagina trabajando por cuenta propia, en comparación con el 33% de los varones.

Figura 19. Expectativas de los jóvenes sobre su lugar de trabajo en los próximos cinco años (en porcentaje)



Fuente: CIAS-Fundar, con base en relevamiento propio.

Además, observamos que existe una asociación entre las expectativas de logros educativos y el tipo de trabajo que desean tener en el futuro. Por un lado, aquellos que se proyectan con una educación más avanzada

tienen mayores aspiraciones a empleos estructurados (como en empresas o el sector público), mientras que aquellos con menos expectativas educativas optan por alternativas laborales más flexibles o autónomas, como el trabajo independiente²⁰.

Al analizar los tipos de empleo a los que aspiran los jóvenes, el 20% desea ocupar un puesto que requiere una carrera universitaria tradicional, como abogacía, contaduría, ingeniería o psicología. A su vez, surgen diferencias de género. El 32% de los varones aspira a trabajar en un oficio, principalmente en áreas como la construcción, mecánica e industria, mientras que el 22% de las mujeres también muestra interés en oficios, destacándose peluquería, estética, gastronomía y administración. Además, más mujeres quieren ser enfermeras o docentes, mientras que entre los varones es más común apostar a un “golpe de suerte” para desempeñarse como futbolistas, actores o músicos. Por último, entre aquellos que desean ingresar al sector público, el 31% se inclina hacia la Policía o las Fuerzas Armadas, sin distinción significativa entre hombres y mujeres.

Junto con sus expectativas laborales, los jóvenes fueron consultados acerca de las barreras que perciben para alcanzarlas. Entre aquellos que buscan insertarse en el sector privado, el 23% señaló la falta de educación y habilidades como el principal obstáculo, seguido de la falta de una red de contactos (21%). Estos resultados se encuentran en línea con los ejes de análisis descritos previamente, donde el desarrollo de habilidades y las redes de contactos configuran las oportunidades de trabajo de los jóvenes. Los encuestados no sólo enfrentan y perciben desafíos en su formación, sino también en su integración en un entorno laboral que valora tanto las habilidades como las conexiones, lo que limita aún más sus perspectivas de inserción laboral.

Por otra parte, entre aquellos que desean trabajar en el sector público, si bien el 23% señaló que no enfrenta barreras para alcanzar esa expectativa, un 19% y un 17% indicaron la situación económica del país, y la falta de educación y habilidades, respectivamente, como el principal obstáculo.

En contrapartida, entre los que buscan desarrollarse como trabajadores independientes, un 35% manifestó como principal dificultad la falta de capital para emprender su negocio. Este grupo de jóvenes pone de manifiesto las dificultades que implica la restricción de ingresos y la baja acumulación de capital económico para cumplir el deseo del emprendimiento propio. A su vez, el 21% de dichos jóvenes, en sintonía con sus pares, indica como principal obstáculo la falta de educación y habilidades.

En síntesis, los datos relevados señalan serios déficits en el desarrollo de habilidades, resultado del abandono escolar y la baja participación en cursos de formación profesional, los cuales suelen estar orientados a una rápida salida laboral de baja calificación. A su vez, las redes informales a través de las que los jóvenes se insertan en el mercado de trabajo refuerzan una tendencia a realizar empleos de baja calidad y mal remunerados. El fenómeno de segregación territorial abona este escenario, con una mayoritaria participación de los jóvenes en empleos dentro de su propio barrio. Todo ello configura un efecto de espiral, agravado por la falta de oportunidades para acceder a empleos de calidad. Este tipo de inserción laboral implica una mayor vulnerabilidad, dada por la volatilidad de ingresos, la falta de cobertura ante riesgos del trabajo y la pérdida de beneficios asociados a un empleo formal. A su vez, la alta tasa de desempleo entre los jóvenes encuestados es una señal de alarma, que obliga a poner atención en la restricción de ingresos en los hogares de barrios populares.

Junto con la necesidad de desarrollar políticas económicas que favorezcan la creación de empleo genuino, es fundamental implementar políticas para la empleabilidad de los jóvenes, que los ayuden a encontrar empleos de calidad por medio de capacitación e intermediación laboral ([Novella et al., 2018](#)). Sin embargo, la inversión nacional en programas destinados a promover o preservar el empleo formal se redujo un 63% en términos reales entre 2011 y 2022 ([Schipani y Forlino, 2024](#)). Es preciso recuperar la inversión en este tipo de políticas, brindando las oportunidades necesarias para que los jóvenes puedan alcanzar sus expectativas. Los jóvenes transitan hacia la adultez con un abanico de oportunidades cada vez más estrecho, lo cual afecta la posibilidad de construir narrativas que inviten a soñar un futuro mejor.

20 Los coeficientes de correlación hallados son estadísticamente significativos al 95% del nivel de confianza, y tienen en consideración el género de los jóvenes.

Comentarios finales

La presente edición del Monitor de Barrios Populares se propuso brindar un diagnóstico de la realidad que viven los jóvenes entre 16 y 24 años, y los desafíos que enfrentan en su transición a la adultez. Los resultados obtenidos señalan que los jóvenes realizan este recorrido sin los soportes y puntos de apoyo necesarios. Familias estalladas, una trayectoria escolar frágil e intermitente, segregación territorial y una primera experiencia laboral deficitaria configuran esta realidad.

El ascenso social para esta población se asemeja a un camino tortuoso por una escalera a la que le han quitado varios escalones. Hace tiempo que quedó atrás la Argentina de la movilidad social ascendente y de una amplia clase media trabajadora. En este escenario, los jóvenes de barrios populares llegan a la adultez sin las herramientas necesarias para integrarse al mercado laboral. Desde pequeños han convivido con la pobreza y la falta de ingresos, han construido un vínculo precario con la escuela y han estado expuestos a la violencia de las calles, muchas veces único lugar posible de encuentro con sus pares.

La falta de oportunidades afecta negativamente la construcción de expectativas, generando un círculo vicioso en el que no hay de dónde apalancarse para elaborar una narrativa que permita imaginar un futuro mejor y los medios necesarios para alcanzarlo. En la actualidad, pensar y planificar el futuro es un privilegio al que cada vez menos tienen oportunidad de acceder. Para muchos sólo queda sobrellevar el presente, entre la resignación y la frustración, ante una sociedad que les exige más de lo que les ofrece.

Ignorar esta realidad implica desconocer los desafíos que tenemos por delante como sociedad. Es necesario volver a colocar este tema en la agenda de políticas públicas. Sin juventud no hay futuro y sin oportunidades reales no hay ascenso social.

Bibliografía

- Banco Mundial. (2024). [Las trampas de la pobreza en la Argentina. Diagnóstico de pobreza y equidad](#).
- Berniell, L. y De La Mata, D. (2022). La formación del capital humano y la movilidad intergeneracional. En L. Berniell y D. De La Mata (eds.), [Desigualdades heredadas: El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones](#). CAF.
- Caverro, D. y Ruiz, C. (2016). [Do working conditions in young people's first jobs affect their employment trajectories? The case of Peru](#). Work4Youth Publication Series, Núm. 33. International Labour Organization.
- Ciaschi, M., Marchionni, M. y Neidhöfer, G. (2023). [Intergenerational Mobility in Latin America: The Multiple Facets of Social Status and the Role of Mothers](#). Documento de trabajo Núm. 323, CEDLAS.
- Cravino, M. C., Fournier, M., Neufeld, M. R. y Soldano, D. (2001). Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. En Andrenacci, L. (org.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Ediciones al Margen.
- Cravino, M. C. (2016). [Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires](#). *Etnografías Contemporáneas*, Año 2, Núm. 3.
- Deming, D. J. (2022). [Four Facts about Human Capital](#). *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 36, Núm. 3.
- Hernández, D. y Anauati, M. V. (2024). [Monitor de barrios populares: Informe](#). CIAS-Fundar.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2023). [Dossier estadístico de niñas, niños y adolescentes](#).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2024a). [Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos \(EPH\). Segundo trimestre de 2024](#). Informes técnicos, Vol. 8, Núm. 211. Trabajo e ingresos, Vol. 8, Núm. 7.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2024b). [Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre 2024](#). Informes técnicos, Vol. 8, Núm. 220. Condiciones de vida, Vol. 8, Núm. 21.
- Jaitman, L. y Scartascini, C. (2017). [Deporte para el desarrollo](#). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lacunza, A. B. y Contini de González, N. (2011). [Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos](#). *Fundamentos en humanidades*, Año XII, Núm. I.
- Martínez González, A. E., Inglés Saura, C. J., Piqueras Rodríguez, J. A. y Ramos Linares, V. (2010). [Importancia de los amigos y los padres en la salud y el rendimiento escolar](#). *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, Vol. 8, Núm. 1.
- Mathias, B. (2022). [Neighborhood Institutions and Well-being: Youth Perspectives from East Oakland](#). Fellows Working Paper Series 2021-2022, Institute for the Study of Societal Issues, University of California, Berkeley.
- Mazza, J. (2011). [Dinamizando el empleo: avances y próximos pasos para los servicios de intermediación laboral en América Latina y el Caribe](#). Banco Interamericano de Desarrollo, Notas Técnicas # IDB-TN-344.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* (2da ed.). Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Murillo, M. V., Oliveros, V. y Zarazaga, R. (2021). [The Most Vulnerable Poor: Clientelism Among Slum Dwellers](#). *Studies in Comparative International Development*, Vol. 56, Núm. 3.
- Novella, R., Repetto, A., Robino, C. y Rucci, G. (2018). [Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?](#) Banco Interamericano de Desarrollo.
- Pereira Da Silva Carrijo, B. C., Monsueto, S. E., y Barbosa Cardoso, L. (2020). [The first job and occupational trajectories: young workers in Brazil between 2002 and 2016](#). *International Review of Applied Economics*, Vol. 34, Núm. 2.
- Schipani, A. y Forlino, L. (2024). [Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina 2023](#). CIAS-Fundar.
- UN-Habitat. (2006). [State of the World's Cities 2006/7](#). Londres: Earthscan.
- UN-Habitat. (2016). [World Cities Report 2016. Urbanization and Development: Emerging Futures](#).
- Wacquant, L., Slater, T. y Pereira, V. B. (2014). [Territorial stigmatization in action](#). *Environment and Planning A*, Vol. 46, Núm. 6.

Acerca del equipo autoral

Maria Victoria Anauati

Doctora en Economía con experiencia en el diseño y evaluación de políticas públicas y en áreas del desarrollo económico. Investigadora en el Instituto Universitario CIAS. Profesora invitada en la Universidad de San Andrés. Se desempeñó como consultora externa de los organismos internacionales J-PAL y BID y en la gestión pública.

Gonzalo Elizondo

Licenciado en Sociología de la UBA y magíster en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo por la Universidad Nacional de San Martín. Profesor en Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología (UBA). Se desempeña como investigador en el Instituto Universitario CIAS.

Anauati, María Victoria
Hacerse grandes : realidad y expectativas en la transición a la adultez / María Victoria Anauati ; Gonzalo Elizondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Investigación y Acción Social - CIAS ; Ciudad de Buenos Aires : Fundar, 2024.
Libro digital, PDF - (Monitor de Barrios Populares ; 2)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-96577-4-4

1. Políticas Públicas. 2. Educación. 3. Pobreza. I. Elizondo, Gonzalo II. Título
CDD 300.71

ISBN 978-987-96577-4-4



